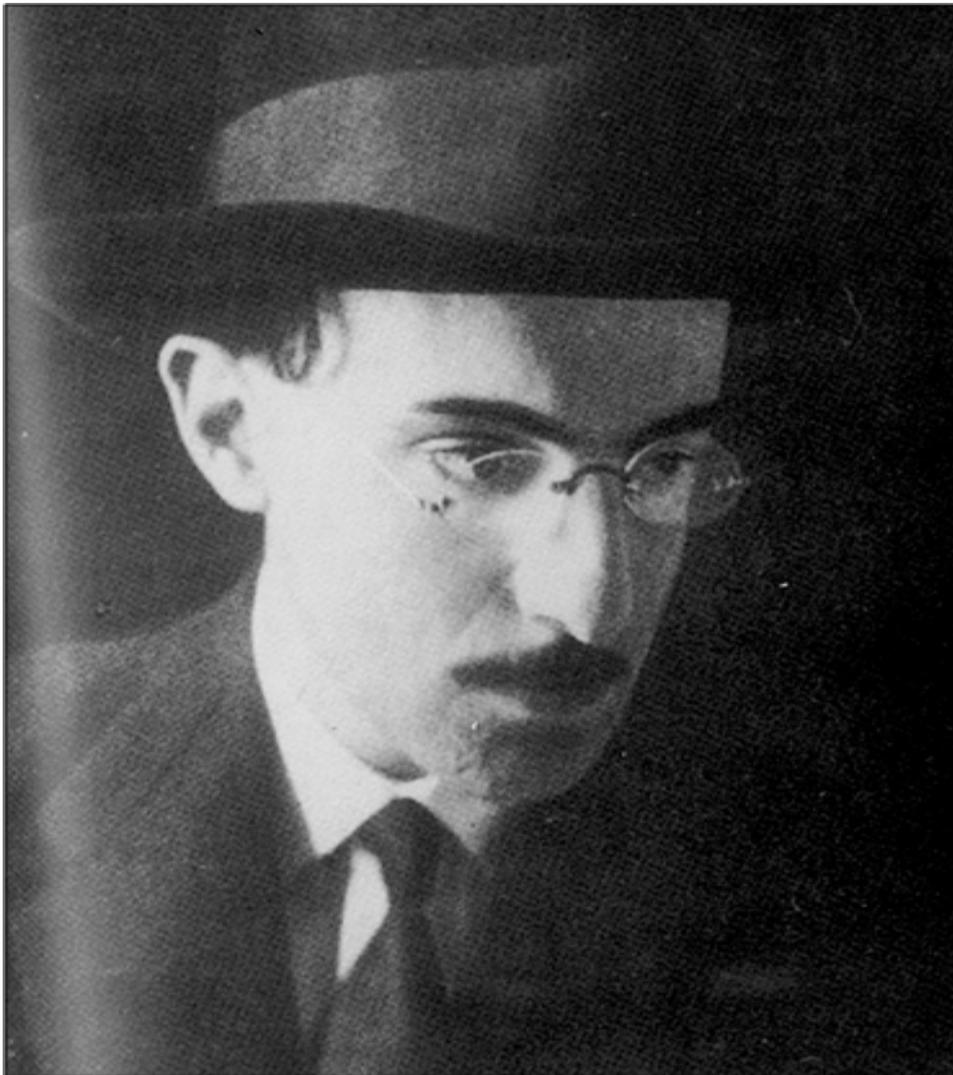
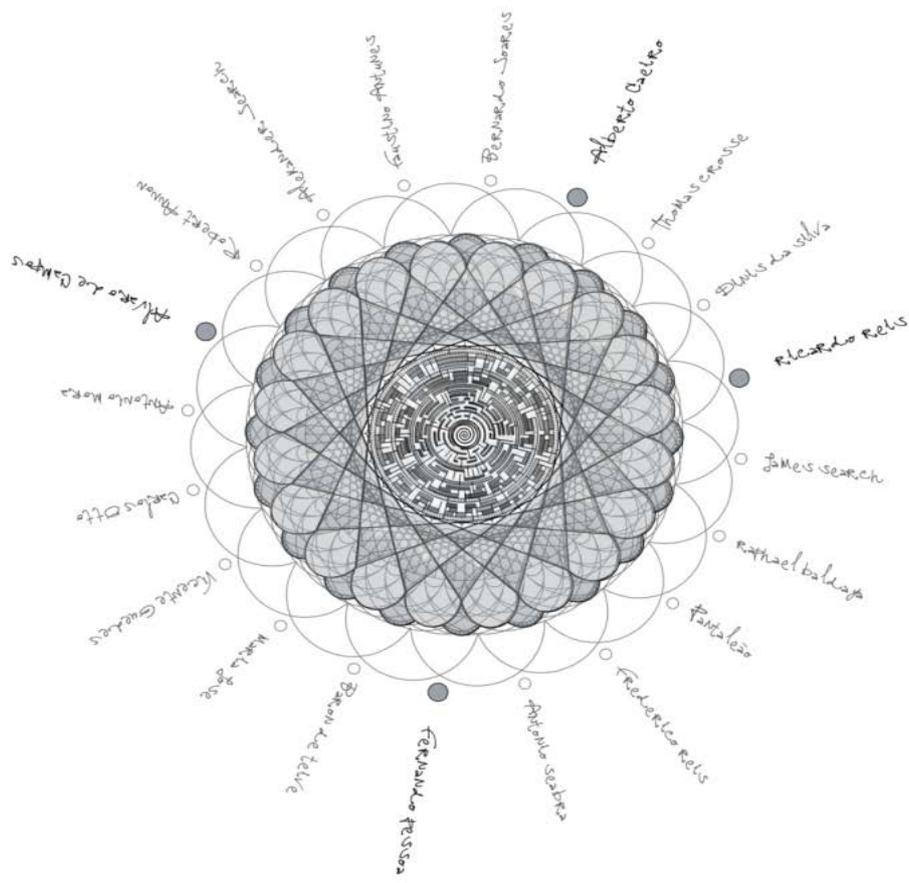


Revista Electrónica de Investigación en Filosofía y Antropología
NUMERO 3 (Junio 2014)
Editor: Decanato de Filosofía. UNED
ISSN: 2340-4442

Julia Alonso Diéguez
Departamento de Filosofía.



Fernando Sison



se, pinto, 2012

FERNANDO PESSOA O LA BELLEZA DE LA GEOMETRÍA DEL ABISMO

Julia Alonso Diéguez.
Dpto. de Filosofía.

Los Bienaventurados nos atraen como un *abismo* blanco. Esa blancura del pensamiento que sería, (...) esa cima más allá de todo y más allá del Todo (...). Los bienaventurados se detienen por sí mismos, no han empezado ni siquiera a soñarse ni a ensoñarse a sí mismos, a su propio pensamiento. Están como alojados en el orden divino que abraza sin tocarlas todas las cosas y todos los seres (...) están rondando en silencio en una danza que cuando se hace visible es orden, *armonía geométrica*. Más de una *geometría* no inventada, de una *geometría* dada como un regalo por el Señor de los *números* y de las danzas, por tanto invisible, insensible, es decir con un mínimo de “*materia sensorial*”. La danza de lo acabado de nacer o de lo que no ha nacido todavía, o de lo que nunca nacerá, pero la danza que es danza para siempre¹

ORPHEU

Como se ser real fôsse dormir
E existir umha noite, a Natureza
Estremeceu de o ouvir
Tocada por un sol vindo a florir
Do abysmo da Belleza
Ondas e ondas de astraes realidades
Insonhados possivéis murmurando
Rompem de todas as realidades
E num horror de apocalypse
Desconhecidas almas revelando, abrindo².

E eu, verdadeiramente eu, sou o centro que não há nisto senão por *uma geometría do abysmo*; sou o nada do qual este movimento gira, só para que gire, sem que esse centro exista senão porque todo o círculo tem. Eu verdadeiramente eu, sou o poço sem muros, mas com a viscosidade dos muros, o centro de tudo com o nada á roda³.

¹ Zambrano María, *Los Bienaventurados*, Ediciones Siruela, Madrid 2004, pp. 69-70. La Cursiva es nuestra.

² Pessoa Fernando, Vol. I, *Poemas de Fernando Pessoa 1921-1930*, Ediç. Ivo Castro, Imprensa Nacional- Casa de Moeda, 2001, Poema 29, p. 28.. La cursiva es nuestra.

³ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*. Assírio & Alvim, Ediç. Richard Zénith, Lisboa 2003, p. 258. La cursiva es nuestra

1.- PRELIMINAR

La figura enigmática del poeta y ensayista portugués Fernando Pessoa, el creador de los heterónimos más universales, quien se transmuta en Nada porque quiere ser Todo, obliga a determinar los límites de una investigación que desde el inicio se presenta compleja lo que obliga a perfilar, no sin dificultad, las líneas objeto de estudio de forma que sirvan de hilo conductor a través de una obra cuya nota distintiva es la aparente *fragmentación*, determinada por una geografía personal problemática, multifacética e itinerante que induce de forma fatal a la dispersión.

Es así como se va gestando a lo largo de varios años una tesis doctoral que lleva por título: *Fernando Pessoa o la Belleza de la Geometría del Abismo*, la cual tiene por objeto elucidar la razón de la existencia de los alter ego pessoanos autores de una fragmentada obra que termina por eclipsar al propio autor. Tanto el maestro Alberto Caeiro como “sus discípulos” Ricardo Reis, Álvaro de Campos, el Ortónimo, los heterónimos principales, acompañados por el semiheterónimo Bernardo Soares y el subheterónimo Antonio Mora y una pléyade de personajes que ronda el número de 70, no son más que el reflejo de los diversos “estados del alma” de un sujeto que responde al nombre de Fernando Pessoa, el cual, en realidad, fue “poseído” por sus “otros”, quedando de esta manera reducido a un intervalo, a un extranjero, a un exiliado dentro de sí mismo. El asunto de esa despersonalización y el expediente de la heteronimia, fueron profundamente analizados por el propio autor, lo que dio lugar a profundas reflexiones filosóficas, recogidas tanto en la poética y en la prosa de sus alter egos como en el magistral *Libro del Desasosiego*, atribuido por el propio poeta al semiheterónimo Bernardo Soares.

Como en el caso de los personajes shakespearianos F. Pessoa vive una *existencia decididamente literaria*, por cuanto su objetivo existencial consiste en desentrañarse a sí mismo a través del ser propio del lenguaje, extraño territorio nebuloso en el que la ficción se apodera de la realidad y el sueño de la vigilia, sacudiendo con esta opción los cimientos de un pensamiento arduamente trabado, el de la modernidad.

Es gracias a hermeneutas interesados en la producción de este autor como llega a introducirse en España el interés por el pensamiento filosófico de la poética pessoana. El doctor Pedro Martín Lago, en su obra *Poética y Metafísica en Fernando Pessoa*, editada por la Universidad de Santiago de Compostela en el año 1.993, fue el primer español que reflexionó sobre las grandes posibilidades que en el campo de la filosofía ofrece el creador de los heterónimos más universales.

En la actualidad los doctores Pablo Pérez López y Fernando Calderón Quindós, en colaboración con el doctor italiano Antonio Cardiello, han dado un giro absolutamente determinante a las últimas y dispersas indagaciones que se habían llevado en nuestro país, al centrar su interés en el tratamiento de una racionalidad abierta y plural capaz de abordar el secreto, la huella insinuada y lo que se halla oculto, dentro de lo que ya es aceptado entre nosotros, gracias a ellos, como un pensamiento poético pessoano característico, abordado ya desde perspectivas propias del siglo XXI.

El hecho es que estos estudiosos de la producción y de la figura de F. Pessoa han coordinado una obra, cuyo prefacio es de la autoría del premio Nobel de Literatura José Saramago, en la que hemos participado

investigadores de diversos países enlazados por un nexo común que consiste en reflexionar, precisamente, sobre *El Pensamiento Poético de Pessoa*⁴, título que con toda la intencionalidad se ha dado a esa realización conjunta de varios autores en la que se abordan asuntos absolutamente claves para la filosofía actual, y determinantes para nuestra investigación, tales como la *fragmentación del sujeto* y su *compleja estructura “geométrica”*, la oportunidad de la proyección de un *pensamiento trágico* en un momento histórico crucial para occidente, la *revelación del abismo* sobre el que se sostiene un yo ficticio en retirada y la actualidad de un *paganismo teñido de resonancias atlánticas*, es decir, portuguesas.

Es de justicia reconocer que diversos expertos en la obra de Pessoa habían constatado ya con anterioridad, dentro del panorama lusitano, la afinidad que entre filosofía y poesía se desprendía de los textos de Fernando Pessoa. A este respecto no queremos obviar las sugerentes contribuciones aportadas a nuestra investigación por Álvaro Ribeiro, Agostinho da Silva, António Quadros, Prado Coelho, Eduardo Lourenço, Mendo Castro Enriques, Ivette Kate Centeno, Carlos Felipe Moisés, Leyla Perrone Moisés, José Augusto Seabra, José Gil, Dalila Pereira da Costa y Luís Felipe Teixeira.

De forma muy sobresaliente queremos subrayar el trabajo desarrollado, en los últimos tiempos, por el profesor Paulo Alexander Esteves Borges cuya particular riqueza interpretativa, en lo que respecta al tratamiento del ámbito de la Negación y de la Ausencia pessoanas, ha impulsado en los últimos años un giro en las investigaciones filosóficas desarrolladas sobre la poética de Fernando Pessoa, por lo que ha sido considerado un autor de referencia imprescindible en el desarrollo de este estudio.

Queremos resaltar, también, la gran importancia que han tenido para esta tesis las contribuciones hermenéuticas de la Doctora Teresa Oñate y Zubía, en aquellos aspectos que de forma indirecta conciernen al autor, en concreto en lo referente a su interpretación de *la filosofía de las diferencias* y sus inconfundibles consideraciones sobre el pensamiento griego lo que nos permite, desde la perspectiva neopagana contemplada por F. Pessoa, volver a reconsiderar la emergencia de una *teología inmanentista*, la actualización de la *Noética antigua*, el abordaje a la *multiplicidad de las razones* y al *enlace de las diferencias*, aportaciones todas ellas de la Dra. Oñate que han enriquecido de manera excepcional el enfoque hermenéutico de nuestro estudio.

En otro apartado de cosas, hemos de resaltar también la colaboración prestada por Nicolás Afonso en lo que respecta a los ajustes, recomendaciones y esclarecimientos conceptuales científicos desarrollados en esta investigación. Por último, queremos destacar la extraordinaria contribución prestada por Sergio Afonso a la arquitectura estética de esta tesis doctoral, quien con sensibilidad exquisita supo captar, en un complejo y elegante trazado laberíntico la *Belleza de la Geometría del Abismo* del alma pessoana, mediante un diseño absolutamente geométrico y mandálico, repleto de ricos mensajes y signos en el que se resume, con un delicado *coup d’oeil*, el conjunto de esta investigación en la que por vez primera se aborda al poeta pensador desde perspectivas transdisciplinarias, privativas del emergente paradigma de la Complejidad.

⁴ Cfr. VVAA. *El Pensamiento Poético de Fernando Pessoa*, Org. López Pablo J. y Calderón Fernando, Edit. Manuscritos, Madrid, 2010

2.- ¿QUIÉN FUE FERNANDO PESSOA?

Son tantos los aspectos de la producción pessoana que llaman la atención y tantos sus puntos atractivos que es preciso hacer un esfuerzo para no perderse en ese universo pleno de sueños, angustias, introspecciones, diversidades, contradicciones, “*Blagues*”⁵, interpretaciones, papeles trágicos y dimensiones esotéricas, promotores todos ellos de escenarios diversificados y solapantes donde los innúmeros personajes que configuran este sujeto múltiple actúan bajo un nexo común: *el entrelazamiento*⁶.

Fernando Pessoa fue un lector tenaz y su curiosidad era insaciable. Se puede decir que llegó a ser un asiduo investigador del alma humana y de sus complejidades, por lo que se interesó por todas las disciplinas que pudieran aportarle algún conocimiento para su empresa. A este respecto sólo hay que constatar la variedad de

⁵ *Blague*: Mentira

⁶ Una vez rescatada de la obra pessoana la noción de *Entrelazamiento*, eso nos va a permitir realizar transferencias disciplinarias entre filosofía, poesía, religiosidad, política y ciencia, al considerar que el autor propicia la convergencia de las diversas racionalidades.

El *Entrelazamiento* es reconocido y elevado por Fernando Pessoa al nivel de categoría principal, bajo el término de *Relación*, lo que nos permite la convergencia de las investigaciones que el autor realizó sobre Lo Real con el emergente paradigma de la Complejidad, a partir del cual pretendemos enfocar nuestra investigación.

El *Entrelazamiento* ha sido, también, uno de los enigmas de la física de partículas y fue predicho en 1.935 por Einstein, Podolsky y Rosen, (EPR). Este concepto refleja un estado en el que las partes de un sistema compuesto vulneran las leyes de “Localidad” y “Desambigüedad”, según las cuales la interacción se produce de acuerdo con la consideración clásica de “localidad”, es decir, las partículas han de actuar unas sobre otras dentro de un marco definido y determinado, calculado y legalizado, de forma que queda proscrita “la acción a distancia”.

La irrupción de esta paradoja trajo a primer plano la *indeterminación* y la *probabilidad*, lo que dio lugar a un profundo debate en el seno de la filosofía de la ciencia. En cuanto a lo que se refiere a la *contradicción lógica* derivada de la convergencia entre determinismo e indeterminismo, localidad y acción a distancia, hemos de subrayar que ésta contradicción es sólo aparente, en tanto vulnera las reglas por las que se rige “el sentido común”, por lo que se ha de hacer un esfuerzo superador del mismo.

Ver Ghirardi, G.C. *Experiments of the EPR Type Involving CP-Violation Do not Allow Faster-than-Light Communication between Distant Observers*, Europhys. Lett. 6, 198, pp. 95-100

Jhon Bell con su teorema de las “Desigualdades de Bell” intentó combinar las leyes deterministas y la asunción de la localidad con el *entrelazamiento*, de forma que se sugería la “incompletud” de la Teoría Cuántica. Pero, las “Desigualdades de Bell” fueron vulneradas por la precisión derivada de la dicha Teoría Cuántica. De esta forma, contra el “sentido común” y la experiencia se impuso la presencia en la ciencia de *aspectos intuitivos*, algo absolutamente condenado por el positivismo, una vez que con meridiana claridad quedaron reforzados el “indeterminismo” y “la probabilidad” contra el “determinismo”, la “certidumbre” y “la localidad”.

El asunto es que el *entrelazamiento* supone un expediente crítico adaptable a diversas prácticas científicas cuánticas caracterizadas por su exactitud y rigor. De ello resulta que las “redes” cuánticas ó “rizomas”, en términos deleuzianos, cuentan con un dinamismo intrínseco a la energía que promueve “la teleportación” y la conexión cósmica.

Esta perturbadora idea es la que pretendemos transferir, dentro de los principios informadores del paradigma de la complejidad, al sujeto pessoano, universo donde la interacción *azarosa* entre los diversos mundos que lo pueblan es una constatación. Desde esta perspectiva, el yo resulta ser análogo a un campo de fuerzas *entrelazadas, en relación*, en el que se producen infinitas “correlaciones” ocultas, entrelazamientos, que vulneran principios muy arraigados.

Tan sólo algunas de esas “correlaciones” serán rescatadas de su “irrealidad” por la palabra y allá, en un “no lugar” oculto, dentro del abismo de un yo desconocido e inalcanzable, quedarán confinadas virtualidades y no-seres indefinidos, indeterminados e infinitos que, sin embargo, desde su No-Ser actuarán a distancia vulnerando toda *determinación, certidumbre, desambigüedad y localidad*, términos todos ellos aplicables también al sujeto moderno. Es así como el yo Pessoa, ya des-definido, responde a nociones tales como la concurrencia, el indeterminismo, el azar, la no localidad, la acción a distancia y la inconmensurabilidad, en definitiva, la *diferencia*.

Es también esta noción del *Entrelazamiento*, la que nos va a permitir buscar en Pessoa la convergencia de las diversas razones, vinculando conceptos filosóficos, científicos, poéticos y religiosos sin que se descuiden las perspectivas comunitarias que se derivan de esta novedosa concepción interdisciplinaria del mundo.

Cfr. Aczel D. Amir, *Entrelazamiento: El mayor misterio de la Física*, Edit. Crítica, Barcelona, 2008

Véase, también, Einstein, A.; Podolsky, B.; Rosen, N. (1935). «¿ Can Quantum-Mechanical Description of Physical Reality Be Considered Complete? ». *Physical Review* 47, pp. 777-780.

temáticas reunidas en su biblioteca personal⁷, la cual consta de 1.142 volúmenes en diversos idiomas, ampliamente subrayados y comentados por el propio autor.

Por pertenecer a un tiempo en el que emerge la posibilidad de la existencia de *una cuarta dimensión metafísica*, el poeta, en una línea en la que convergen científicos y literatos, se convierte también en un auténtico experto en temas ocultos y astrología⁸.

Participa en la vida política de su país, sobresale como sociólogo, es un crítico de arte reconocido, creador de una elaborada y novedosa teoría estética dominada por el *Ideal Caótico* y fundamentada en la noción de *Fuerza*, en la que abundan las transferencias conceptuales, lo que viene a corroborar su apertura intelectual ya que todo lo que afectaba al hombre y a su existencia le interesaba.

Decidió, sobre todas las cosas, no dejarse dominar por los prejuicios y mirar por encima de lo establecido, de los patrones de comportamiento y lenguajes dominantes. El objetivo, hasta cierto punto, fue conseguido lo que le permitió obtener una visión integral de *Lo Real*, alejada de las convenciones y de la tediosa existencia humana.

Tejiendo de forma intuitiva todos los cabos sueltos de su experiencia quiso dar forma a una muy particular visión del *mundo de la vida*. Tuvo la íntima convicción de no estar errado en sus planteamientos y quiso compartirlos con unos lectores del futuro, sus hermeneutas, para invitarles a recorrer con él un camino fascinante, a lo largo del cual presentía que era posible desvelar, de forma individual, las incógnitas que nos impiden abordar la autenticidad de nuestra conciencia, es decir, de nuestra propia realidad.

Esta manera de enfrentarse a un pensamiento no dualista que aspira a engarzar el origen y el fin, viene modelada por lo que el profesor Paulo Borges ha denominado *Pensamiento Finistéreo y Atlántico*, caracterizado por *un sentido estético-espiritual* de la experiencia y de la cultura a partir del cual se destaca el ansia de Infinito, *el amor al Abismo primordial, al oscuro surgir de la manifestación originaria*⁹, así como la reconsideración de una *Relación* totalizadora entre el Absoluto y el Universo.

Teniendo en cuenta esta peculiaridad, pretendemos poner en práctica una actividad hermenéutica que va a tener por objeto un debate íntimo — el que lleva a cabo el poeta al poner-se a sí mismo como objeto de conocimiento — generador de un itinerario ascendente en el que la desmesura de la percepción del yo se canaliza mediante el esfuerzo titánico de una auto-observación obsesiva propiciada, en principio, por un Sujeto-Fáustico necesitado de afianzamiento el cual, de forma embrionaria, lleva en sí ya prefiguradas las figuras heteronímicas, fiel reflejo de su desmembramiento. Es, precisamente, alrededor de esas semblanzas textuales, los heterónimos, cómo se va articulando un pensamiento poético peculiar, defensor de un *paradigma complejo*

⁷ Cfr. Cardiello Antonio, Pizarro Jerónimo, Ferrari Patricio, *A Biblioteca Particular de Fernando Pessoa*, Edit. D. Quixote, Lisboa, 2010

⁸ Es célebre, a este respecto, el encuentro en Lisboa entre Fernando Pessoa y el mago Alister Crowley, caracterizado por una trama en la que intervienen los dos personajes que, como poco, se puede calificar de rocambolesca. Se trata de la “desaparición misteriosa” del mago en Cascais y de la curiosa implicación de Fernando Pessoa, quien juega al despiste tanto con los periodistas como con la policía interesados en la investigación el caso.

⁹ Borges Paulo, *Pensamento Atlântico*, Estudos Gerais, Série Universitária, Imprensa Nacional- Casa da Moeda, Lisboa 2002, “Prefacio”, p. 10

que opta con serias dificultades por la búsqueda de un saber superior, a partir del cual se fragua, de manera irremediable, la anulación de una identidad fantasmagórica e hipertrofiada que había concebido de forma dogmática una verdad absoluta sobre su propia “irrealidad”.

Esa fragmentación del sujeto moderno será el tributo necesario a pagar por quien desea, sobre todas las cosas, el encuentro definitivo con un yo originario vinculado al Abismo y al Caos primordial, dimensión esquiva a la razón, en la que todo reposa y que el autor pone en relación con un sentimiento, con una intuición de misterio que adquiere fuerza con la presencia indefinida de una Nada íntima atractiva, irremediable y fatal. Precisamente, esa profundidad fantasmática de lo desconocido abismático y caótico sobrevolará, de forma permanente, sobre un sujeto en retirada quien en su aniquilación estalla en multiplicidades diversas, tantas como *estados del alma*, terminando por re-crearse a partir de ellas como una obra de arte irreplicable.

Este proceso creativo, al tiempo que implica un *viaje* por sí-mismo lleva incorporado el sacrificio de la propia identidad como referente unitario, dando cabida a la posibilidad, a la multiplicidad discursiva y al reconocimiento de una presencia oscura, manifiesta en acepciones tales como la *Distancia Abstracta*, la *Intensidad Inaccesible* y el *Destino* irremediable, responsables de una sorprendente re-interpretación pessoana de la *Physis*, la *Polis* y el *Cosmos*.

En realidad, Fernando Pessoa es un amante del saber que busca la eternidad, al margen de una metafísica ya agotada. Empeñado en esta apuesta nos acerca a través de un juego de virtualidades a la dimensión superadora de su tiempo y del tiempo mismo. En el esfuerzo por hacer inteligible tal proyecto va a desarrollar una poética generadora de una ética y una política, en un contexto en el que, precisamente, se ha disuelto de forma definitiva el Dios-Uno vinculado a un sujeto trascendental.

3.- UN PENSAMIENTO ATLÁNTICO

El tratamiento hermenéutico de la obra de Fernando Pessoa no sería posible si no se tuviese en cuenta la especificidad de una concepción lusitana del mundo que nos deriva, de forma inevitable, hacia un sentimiento propio del pueblo galaico- portugués, la *Saudade*¹⁰, percepción que se traduce en nostalgia de una plenitud cósmica originaria, de una totalidad expansiva hasta la desmesura, no ensimismada, participativa, universal, pre-racional, propiciadora de un abandono en el sentimiento de Infinitud y Totalidad paralelo a una consideración de la vida como tránsito.

La experiencia de esa ausencia que, a su vez, es presencia nos remite a una dimensión inmanifiesta, paradójica, oculta en un más allá que se presupone y del que nada se sabe porque su propia intensidad que es, a la vez, extensividad rechaza el reduccionismo conceptual. El *deseo* del encuentro con el origen es la clave del sentimiento de *Saudade*, categoría impulsora de todo esfuerzo orientado a la reunificación plenificante en lo que Fernando Pessoa denomina la *Distancia Absoluta*, una vez se han liberado los lastres e impedimentos de una

¹⁰ Cfr. Borges Paulo, *Da Saudade como via de libertação*, Edit. Quidnovi Lda, 1ª Edic., Lisboa 2008

epocalidad agotada, *porque los mares antiguos son la Distancia Absoluta, / la pura lejanía, liberada del peso de lo Actual...*¹¹, nos dice Fernando Pessoa a través del heterónimo Álvaro de Campos.

Es este también un *saber mítico* al margen de cualquier relato interesado, impulsor de una interpretación mística de Portugal, cuyo fiel reflejo se da en la única obra publicada en vida del autor, *Mensagem*, mediante la recuperación de una simbología propiamente lusitana, íntimamente conectada con una concepción esotérica de la historia portuguesa indicadora de su destinar-se incumplido. A partir de esta consideración Portugal se configura como el rostro de Europa que mira al infinito.

El hombre Atlántico se sabe universal por esencia y en esa convicción es donde radica la aspiración de una apertura fundamental, de un descubrimiento, que hace del galaico-portugués un ciudadano del mundo, a diferencia de otros sentimientos nacionales encerrados en su particularidad reduccionista. Esta tendencia, el *Nacionalismo Cosmopolita*¹², integradora de todas las diferencias es una actitud que según el autor *en grado inferior* ya había sido adoptada por Camões y que, *en su más alto nivel*, se da tanto en Shakespeare como en Goethe¹³. Ese *Nacionalismo Cosmopolita*, a juicio de F. Pessoa, es el supremo nacionalismo, el nacionalismo por excelencia, por cuanto engloba en la unidad todas las diversidades sin que ninguna pierda su singularidad.

Es justo en ese punto donde pretendemos vincular el pensamiento poético pessoano con la *filosofía de las diferencias* teorizada, entre otros pensadores, por la doctora Teresa Oñate y Zubía quien, a partir de una reinterpretación propia y muy elaborada de los antiguos filósofos griegos, y en concreto de Aristóteles, trae a nuestro presente el sentido del paganismo y de la *noética* antigua que, tal como sucede en la obra de Pessoa, adquieren la categoría de referencias irrenunciables para una actualidad que no se resigna a su sinrazón sino que aspira, en contra de la tozuda realidad, a un futuro de paz entre los hombres en el respeto a la naturaleza.

Enfrentarse a la obra pessoana supone, por otra parte, estar dispuestos a la deambulación laberíntica y a plantear preguntas sin garantía de respuestas. Tan diversos son los horizontes, tantos los caminos de liberación y ascesis entreabiertos, plenos de fecundidad, que entre tanta desmesura nada garantiza el encuentro con la verdad soñada. En todo caso, nos conformamos con quedar suspendidos en la pregunta ya que esta no se plantea con el objetivo de dar respuestas definitivas. En definitiva, iniciar con Pessoa ese viaje atlántico, esta peregrinación interior, supone afrontar un ajuste de cuentas *com o homem de si para consigo, com o mundo e o universo ético e metafísico*¹⁴.

Este saber inquieto y renovado exige, como no podía ser de otra manera, la suspensión del conocimiento ortodoxo. Sólo así podrá ser rehabilitado un saber olvidado, antidogmático y abierto a la pluralidad. Este es un paso necesario y previo, exigido por el autor, para poder acceder a la comprensión de la iniciática ascensión en la que el poeta se empeña con voluntad reintegradora en un origen *pre-lógico*, matriz del sentimiento relacionado con la ausencia saudosa, a la vez que nos invita a nosotros mismos, a través de la

¹¹ Pessoa Fernando- Álvaro de Campos, *Poemas de Álvaro Campos. I Arco de Triunfo*, "Oda Marítima", Poesía Hiperión, Madrid, 1.998. Traducc. Adolfo Montejo Navas, p. 141

¹² Lopes Teresa Rita, *Pessoa Inédito*, Livros Horizonte, Lisboa 1.993, p. 313

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Quadros António, *Memorias das Origens, Saudades do Futuro*, Publicações Europa-América-Lda.Mem-Martins, 1.992, p. 50

inocencia del maestro de los heterónimos, Alberto Caeiro, a *um aprendizagem de desaprender*¹⁵. En consecuencia, esta es una obra-vida que apuesta por la *errancia*, entendida como asunción del error, fruto de la indefinición de un trayecto que simplemente *acontece*. Por eso, al poeta sólo le es permitido el abandono a un itinerario sin meta prefijada, lo que impulsa la migración del yo hacia un abismo íntimo intuido, presente siempre en ese viaje en el que una ontología onírica se impone a la ontología agotada de la metafísica “cristista”, en términos de Pessoa.

El *sueño* será condición de apertura a otras dimensiones. A través de él se puede *ver* otra Realidad tras una *ventana* que se abre al *infinito*. A *Janela*¹⁶, término muy recurrente, por otra parte, en la obra de Pessoa, es una analogía, un símbolo que viene a representar el *límite*, *la frontera* entre dimensiones inconmensurables, a la vez que sirve de *conexión* entre niveles de realidad diferenciados. Quién responde al *deseo* y tiene el atrevimiento de asomarse al océano personal a través de *su ventana* interior accede a un conocimiento singular, propio *de un mirar atento* a partir del cual se abre la posibilidad de abordar lo Real, de *una determinada manera* posibilitadora del descubrimiento de otros mundos íntimos desconocidos.

4.- CONOCIMIENTO, VISIÓN Y SUEÑO

*Así soy, cuando quiero pensar veo*¹⁷, dice el semiheterónimo Bernardo Soares, autor del célebre *Libro del Desasosiego*, porque *ver es estar distante*. *Ver claro es pararse, analizar y ser extranjero*¹⁸. Este mirar interesado nos recuerda la fuerza del *Visus* como fuente de transmisión del saber. Hemos de subrayar que esta opción no es nueva. Ya Heráclito había potenciado el sentido de la *visión* frente al resto de los sentidos. Así se puede constatar en el Fragmento 101, en el que dice: *Los ojos son testigos más precisos que los oídos*¹⁹.

En el Renacimiento la visión, *visus*, llegó a representar un movimiento progresista que implicaba *un aprender por sí mismo* frente al *auditus*, imagen del saber acrítico²⁰ de la tradición. Este *ver* las cosas tal como son y no como nos dicen que hay que aceptarlas, presupone una transmutación en el acto de conocer porque más que un aprendizaje lo que procede es *despertar* a otra realidad. Ese estado de vigilia previene, a quien abre los

¹⁵ Pessoa Fernando- Alberto Caeiro, *Ficciones de Interludio*, Emecé Editores S.A., Buenos Aires 2004, p.411, el “Pastor de rebaños”, XXIV: Traducido por Santiago Kovadloff:

Lo esencial es saber *ver*, saber *ver* sin ponerse a pensar/ saber *ver* cuando se *ve*/ Y no pensar cuando se *ve*/ Ni *ver* cuando se piensa/ Por eso (¡¡pobre de nosotros que traemos el alma vestida!), / Eso exige un estudio profundo, *Un aprender a desaprender*. La cursiva es nuestra.

¹⁶ *A Janela*: La Ventana. Metáfora y, a la vez, símbolo del otro lado. A este respecto, hay que subrayar la simbología de la ventana presente también en el poema de Cavafis: *Las ventanas*. Es preciso reparar en el uso de esta iconografía en la pintura flamenca de Veermer, también en Delft, Durero, Friedrich y Dalí. Su iteración alegórica en la obra de F. Pessoa nos remite a la relación entre lo cotidiano y lo espiritual, a una *visión* limitada por un *limiar*, un límite, la ventana, que sin embargo se proyecta al infinito.

¹⁷ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 92

¹⁸ *Ibid.* p.113

¹⁹ Heráclito *Fragmentos*, Traducc. J. Antonio Míguez, Frag. 101, Edit. Orbis. Barcelona. 1.983, p. 241.

Polibio, XII, 21. Polibio habla sobre la posible veracidad de los sentidos y considera que los ojos son los mejores transmisores. Para comprobarlo cita la sentencia de Heráclito. En el Fragmento 55, dice Heráclito: las cosas que más aprecio son las que *veo, oigo y aprendo*.

A este respecto, Hipólito en *Refutatio omnium haeresum*, IX.9 describe cómo se produce el tránsito del conocimiento exterior o sensible al *aprender a través de los sentidos*, p. 221. Cfr. con Nota a pie de pag. de J. Antonio Míguez en *Ibid.*

En nuestro caso, esa visión supone no tanto la sensación en sí, sino la activación de un sentido interior, relativo al “ojo del alma”.

²⁰ Congreso Internacional sobre Heidegger, UNED, Madrid 2008. Referencia realizada por la profesora M^a Flor Aguilar de la U.N.A.M. de Méjico

ojos, frente a las ensoñaciones dogmáticas. Por contrapartida, esta posición intelectual reivindica una poética deudora del *sueño*, en cuanto éste se impone como mediación activadora que va a poner en evidencia la falsedad de una realidad que no es tal, al abrirse nuevos mundos al *otro lado* de una *ventana* hacia la que se asoma, con “otros” ojos el Yo-Vidente, estupefacto y disminuido ante los fantásticos paisajes vislumbrados una vez que ha despertado del “sueño” inducido.

Como sostiene António Quadros,

O olhar do poeta tem verdadeiramente uma frescura genesiaca que sonda e vê onde outros não ultrapassariam a complicitade mentirosa das aparências²¹.

Para Fernando Pessoa, todo está pleno de sueños:

Enchem os interstícios da acção quotidiana como o pó os interstícios dos móveis quando não são limpos com cuidado²².

El sueño al que se refiere Pessoa es un auténtico despertar a otra realidad, remite al ser esencial, es un ejercicio anamnésico consistente en recordar *otro ser* ya conocido, es un *punte* hacia la ausencia que se tiende sobre un abismo sin márgenes *entre yo y yo*²³. Y es que ese sueño permite el retorno a niveles de religación²⁴ olvidados, a partir de los cuales se trata de encontrar un señuelo que permita una esperanza de salvación, una sanación, en un tiempo en el que, como dice el heterónimo Álvaro de Campos:

Todas las filosofías son inútilmente recreativas y todas son mentira e, incluso, tal vez, el mundo no sea más que una mentira de Dios²⁵.

En última instancia, es éste un saber gnósico-órfico-poético-profético elaborado por un sujeto que se sabe carente e inestable y, por ello mismo, se quiere experimentar de todas las maneras posibles al viajar a través de sí mismo, descifrando un futuro oculto en un conocimiento que es, sobre todo, *sensación visual onírica*.

A través del heterónimo Álvaro de Campos, Pessoa sostiene que *al final la mejor manera de viajar es sentir. / Sentir todo de todas las maneras. / Sentir todo excesivamente*²⁶. Este deseo desborda la identidad misma haciéndola estallar en el intento de aprehender el Ser de las cosas, en todas sus determinaciones. El ansia de lo

²¹ Quadros António, *Memorias das Origens, Saudades do Futuro*, p. 50: Traducción propia:

El mirar del poeta refleja verdaderamente una frescura genesiaca que profundiza y ve donde otros no serían capaces de traspasar la complicitad mentirosa de las apariencias.

²² Pessoa Fernando - Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 93: Traducción propia:

Los sueños llenan los intersticios de la actividad cotidiana tal como lo hace el polvo en los intersticios de los muebles, cuando no se limpian de forma debida.

²³ *Ibid.* pp. 96-97: Bernardo Soares el Semiheterónimo afirma:

Somos algo que ocurre en el *intervalo* de un espectáculo. A veces, a través de ciertas puertas entrevemos lo que tal vez no sea más que un *escenario*.

(*Ibid.*, p. 127): La consciencia de mi, la que debería tener se habría *intervalado con el abismo*;

(*Ibid.*, p. 129). El autor se reconoce a sí mismo como un *vestigio*, un *simulacro*. La cursiva es nuestra.

²⁴ Religación: Del latín Religare: Volver a atar

²⁵ Pessoa Fernando-Álvaro de Campos, *Vida e Obras do Engenheiro*, Edit. Estampa, Organiza Teresa Rita Lopes, 2ª Edic.1.992, p. 148

²⁶ Pessoa Fernando- Álvaro de Campos, *Poemas de Álvaro Campos III. No, No es cansancio y Otros poemas sin fecha*, Poesía Hiperión, Madrid 1.998, p.9:

prohibido se transforma en exceso, en impotencia, lo que no le impide a Pessoa- A. de Campos acariciar la gran aspiración de multiplicarse simultáneamente:

Cuanto más sienta, cuanto más me sienta como varias personas, / cuantas más personalidades tenga (...) Cuanto más simultáneamente sienta con todas ellas (...) más poseeré la existencia total del universo²⁷.

Esta declaración refleja la fidelidad debida a la máxima atlántica por excelencia: querer ser todo para tener la libertad de reconstituirse multiplicado, para re-crearse multiforme, entregándose a la belleza atractiva del abismo en un ejercicio de lealtad a lo primordial traducido en decidida apuesta por la liberación de lo oscuro, receptáculo de lo virtual, de la posibilidad y de lo múltiple no sido.

A partir de esta concepción el semiheterónimo Bernardo Soares, reflexiona sobre el espectáculo propiciado por la *visión* de esa pluralidad soñada de “inexistencias” convergentes y sincrónicas, cuyo reflejo dentro del yo nos remite a la analogía del espejo²⁸:

Só os meus amigos espectrais e imaginados, só as minhas conversas decorrentes em sonho, têm uma verdadeira realidade e um justo relevo, e neles o espírito é presente como uma imagem num espelho²⁹.

Este acercamiento al íntimo pensar nos permite deambular por los márgenes de *un camino iniciático*, casi religioso, ajeno al común. Y decimos “los márgenes” porque en ningún momento nos será dado descifrar el misterio de un existir tan ensimismado y fronterizo, transformado en terrible *misión* para el autor, quien se considera a sí mismo depositario de un deber ineludible cuyos propósitos desconoce, al permanecer ocultos para quien compromete su vivir en. Esta revulsión de la identidad y el conocimiento del cometido que todo hombre ha de llevar a cabo por el hecho de serlo, y del que se desconocen los fines, desata un debate consigo mismo y con su pluralidad.

Fernando Pessoa, consciente de las propias incompatibilidades íntimas, reconoce *la crisis psíquica* derivada de esta tensión a la que le conduce la multiplicación del sí mismo en diversas personalidades, los famosos heterónimos. De ese estado hace partícipe a su amigo Armando Côrtes Rodrigues, en una carta escrita el 19 de Enero de 1.915, en la cual pone de manifiesto esa obligación irrenunciable, considerada por el autor como un cumplimiento casi religioso vinculado al genio:

(...) A incompatibilidade é sentida por mim, dentro de mim, e é comigo (...) A minha consciência cada vez maior da terrível e *religiosa missão* que todo homem recebe de Deus

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 366

²⁹ *Ibid.*, p. 82; Traducción propia:

Sólo mis amigos espectrales e imaginados, sólo mis charlas sostenidas en el transcurso del sueño, tienen una realidad verdadera y una justa evidencia, y en ellos el espíritu se hace presente como una imagen en un espejo.

com o seu génio...No divino cumprimento íntimo de uma evolução cujos fins me são ocultos, tenho vindo erguendo os meus propósitos e as minhas ambições³⁰.

Fernando Pessoa nos invita a un ejercicio interpretativo que tiene por objeto una experiencia del mundo muy peculiar, marcada por los símbolos y mitos portugueses. Su obra, más que literatura y poesía, implica la vida misma o, como bien reconoce Teresa Rita Lopes³¹, es sobre todo una obra-vida en tanto *escribió para vivir y vivió para escribir*. Dentro de este contexto, la existencia se transmuta en obra de arte con un fin no puramente estético sino *civilizador*, propiciando una particular convergencia entre el maestro, el héroe, el profeta, el misionero y el poeta³².

Abordar el fenómeno complejo llamado Fernando Pessoa conlleva descubrimientos sorprendentes, en tanto su obra se halla abierta a múltiples interpretaciones, que hacen percibir mundos inconcebibles, intelectivos y, sobre todo, sensitivos en los que nos introduce el autor quien llega a definirse a sí mismo como un *argonauta de las sensaciones*³³. A este respecto, no podemos obviar las reflexiones que, con muy buen criterio, realizó Jorge Luis Borges sobre el carácter investigador de los poetas cuando escribió que un *poeta es menos inventor que descubridor*³⁴.

En virtud de ello, la deriva por los textos pessoanos supone un aprendizaje que nos obliga, sin buscar nada en concreto, a estar preparados para la sorpresa, lo que Agostinho da Silva, intérprete de Pessoa, consideró como el resultado de la acción Imprevisible del Espíritu.

5.- UNA DERIVA HERMENÉUTICA SERPENTINA

Fernando Pessoa a la vez que nos interna por un camino de conocimiento original que se va afianzando sobre la marcha, también nos invita mediante un llamamiento tácito a un descubrir-se propio, en ese viaje en paralelo que se desarrolla al lado del autor. Por ello, la inmersión en su obra supone siempre un deambular por las diversas gradaciones del yo, lo que supone tratar de re-conocer-se en la íntima diferencia. Eso lleva al encuentro en primera persona con la dispersión de un sujeto que deviene fragilidad y disolución, asunto que muy bien representa el semiheterónimo Bernardo Soares cuando escribe: *para comprender, destruí-me*³⁵.

³⁰ Pessoa Fernando, *Correspondencia 1.905-1922*, Edição Manuela Parreira da Silva, Assirio & Alvim, Lisboa 1.998, p. 140. Traducción Propia:

La incompatibilidad es sentida por mí, dentro de mí, y está conmigo (...) Mi conciencia es cada vez mayor de la terrible y religiosa misión que todo hombre recibe de Dios con su genio (...) En el divino cumplimiento íntimo de una evolución cuyos fines me son ocultos, he venido construyendo mis propósitos y mis ambiciones.

La cursiva es nuestra.

³¹ Lopes Teresa Rita, *Pessoa Inédito*, p. 21

³² *Ibid.*, p. 35

³³ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 146. Traducción Propia:

Nosotros argonautas de la sensibilidad doliente, digamos que sentir es preciso, no así vivir

³⁴ Borges Jorge Luis, *El Aleph*, Biblioteca Borges, Alianza Editorial, 2001, p. 114

³⁵ Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p.81: Traducción propia:

Para poderme comprender me he aniquilado.

Esta destrucción no supone, en modo alguno, la negación de todo lo anterior ni tan siquiera del error, en todo caso, es la denuncia de un estado de cosas tras el cual se pretende una reunificación alternativa que nunca sería posible, sin la crítica acerca de las alianzas garantes de un vínculo que no resultó ser el más adecuado. La condición de posibilidad de cualquier enlace entre el acá y el allá exige del conocimiento de la razón de esa escisión primera: *a necessária cissão/ da placenta original*.

Esta dislocación personal es una condición previa para el acceso a niveles caracterizados por la discontinuidad laberíntica, representada por el símbolo de la *serpiente*, a través de los que se produce un desarrollo, una transmutación que, en principio, sitúa a cualquier persona en los bordes de sí mismo, en un espacio fronterizo que sólo un genio como Pessoa fue capaz de penetrar hasta el límite de sus posibilidades. Por lo tanto, en ese proceso de *descubrimiento* se hace preciso establecer unas demarcaciones ya que nunca podremos acompañar al autor hasta el final, tan sólo nos va a ser dada la posibilidad de intuir el umbral a través del cual nadie, salvo él, ha podido acceder. En consecuencia, cualquier pesquisa ha de declinar la osadía de la extralimitación, marcando las distancias precisas para no perderse en un viaje que es absolutamente privativo del autor.

En este sentido, diseccionar lo íntimo, a partir del rastreo por una escritura que en sí misma es el resultado de una eclosión intensiva traída hacia fuera, produce cierto reparo porque se accede a un santuario propio donde afloran las vibraciones de un alma perturbada que, en diálogo consigo, plantea todas las cuestiones radicales. En este caso, la investigación no es otra cosa que un caminar atrevido, intruso y desconsiderado a través de una experiencia vital que en el empeño de la búsqueda de otras dimensiones, se disuelve hasta transformarse en no-identidad. Conviene, pues, a nuestro juicio, desplazarse por este vivir-escrito, con cautela, sin intento alguno de objetivación, acercándonos con humildad a su sentir mismo, reconociendo nuestra extrañeza radical, sin renunciar a re-inventar al poeta e, incluso, a reinventarnos.

Y desde esta conveniencia, desde este cuidado, nos obligamos necesariamente a un imperativo situacional que nos emplaza fuera de los cánones. Así se inicia una deriva perimetral que no se hallaba determinada sabiendo, de antemano, que el acceso a la Verdad intuida por Fernando Pessoa es una imposibilidad. Por lo tanto, nos embarcamos en una aventura, a la búsqueda de vértices intangibles que nos permitan, al menos, rozar esa complejidad inalcanzable.

Llegar hasta la frontera es una aspiración permitida y querer traspasarla, por amor al conocimiento supremo, supone una herejía contra lo divino de la cual se derivan las consecuencias pertinentes, cuestión que ya los antiguos habían planteado. Pero, Pessoa es poeta iniciado en los misterios y ama profundamente viajar a las profundidades vedadas al resto de los mortales. Esa disposición, “impropia” de un pagano “arrojado” a la

Cfr. António Quadros, *Memórias das Origens, Saudades do Futuro*, Publicações Europa-América-Lda. Mem-Martins, 1.992, p. 50.

Después de la crítica implacable a la metafísica de la presencia, la subjetividad queda atrapada en un lugar de nadie, en el “entre” pessoano. Esta des-ubicación será responsable de un sentimiento de exilio, similar al del extranjero que ha dejado su patria porque ya no es de aquí ni de allí.

El reconocimiento de esa escisión presupone el deseo de acceso a una unidad de carácter intensivo, eterno e indisoluble, que una vez ha sido intuida querrá ser desvelada por el hombre lo que obliga a la traza de un puente lingüístico muy problemático, porque intentará aunar dos dimensiones caracterizadas por la diferencia y la inconmensurabilidad: vinculadas a la palabra y al silencio.

Parafraseando a la profesora M^a Teresa Oñate y Zubía, podemos afirmar que, en este caso, la condición de posibilidad del *enlace* de toda proposición judicativa ya no será otro juicio, porque lo emergente en Pessoa es el *Abismo*, la *fractura*, la *ruptura* y la presencia latente de un *límite*, que tan sólo puede ser tratado por una racionalidad creativa (que nosotros denominaremos poética), aquella que ha de dar cuenta de la pertenencia disimétrica, propia de un *Limiar*, umbral, o, como dice la profesora Oñate, el *límite difracto* que es, a su vez, *enlace entre diferencias ontológicas* altamente problemático.

Conferencia inaugural de la profesora Teresa Oñate en el Seminario de Doctorado sobre Heidegger y Hölderlin, UNED. Madrid, 13-12-2008

modernidad, conlleva un miedo constante a la locura y es la responsable de un estado de profunda melancolía, inestabilidad y ruptura, propiciado por el exceso al que se somete el yo. Esta es una sensación vívidamente reflejada tanto en su correspondencia como en sus textos. Concretamente, en uno de los poemas ingleses, atribuido al heterónimo Alexander Search, escrito en 1.906, dice Fernando Pessoa:

I know not whether my mind is broken/ Not do it know if my mind is ill /

En definitiva, merodear por esta obra-vida es más un tanteo que un deseo de acierto, es un presuponer más que una convicción es, por último, una interrogación problemática y sin respuesta cuya formulación obliga a interrupciones sorprendentes porque hay que contar con emergencias no previstas y, a la vez, inconcebibles.

Dentro de ese contexto, Fernando Pessoa pone al descubierto la cuestión de la religiosidad y lo divino y, una vez liberado del dios mitológico, recupera para su tiempo la *noética*³⁶ griega a la vez que ejercita, en la línea de Nietzsche, pero desde un pensar luso muy diferenciado del germano, una crítica al fundamentalismo hebraico-cristiano. A partir de estos planteamientos desarrolla una reprobación radical de la modernidad, de su literatura, de su ciencia, de su modelo de educación, de su idea de la historia, de su moral, de su religión y de su filosofía.

El autor apuesta, también, por el ámbito de la posibilidad, internándose en lo que la profesora Oñate denomina una *ontología pluralista*³⁷, que disloca los fundamentos de esa modernidad en un ejercicio re-constructivo y re-combinatorio, propiciador de una racionalidad de lo múltiple y la diferencia, lo que supone un debilitamiento del sujeto, al elevar la heteronimia a categoría constitutiva de la identidad haciéndola incompatible con la consideración del yo- sustancia idéntico a sí mismo. De forma aparentemente paradójica el autor trata de racionalizar, mediante el recurso al reflejo y al desdoblamiento, esta pluralidad performativa que se presenta como expediente necesario, desde el que se perfila la posibilidad de un avance en ese camino del conocimiento de lo originario en el que el lenguaje juega un papel fundamental.

Una vez que la realidad se abre a su imponderable diversidad y posibilitancia, y el hombre advierte su pertenencia a otras dimensiones intangibles, se hace evidente la función de la palabra poética, herramienta necesaria para quien se propone desvelar el vínculo entre lo contingente y lo necesario. De esta forma el Ser y el No-Ser ya podrán ser nombrados de muchas maneras, correspondiendo a la poesía traer a la existencia todas las modalidades reconocidas e incluso lo que, conforme a la racionalidad dominante, no podría ser pensado ni dicho.

El tema pessoano, por excelencia, es la supuesta antinomia que se oculta en la percepción de aquello que el autor denomina “Lo Real”, acepción compleja que le lleva al abordaje audaz de lo prohibido, de lo que se sobrepone al pensar. Tratando de plantear de forma filosófica la exigencia especulativa de Fernando Pessoa, y

³⁶ Cfr. Oñate Zubía Teresa, *El Nacimiento de la Filosofía en Grecia. Viaje al inicio de Occidente*, Dykinson S.L., Madrid 2003.
Idem, *Para leer la metafísica de Aristóteles en el Siglo XX*, Dykinson, Madrid 2001

³⁷ *Ibid.*

considerando las dificultades que implica para el pensamiento el *entrelazamiento* promovido entre el *Ser* y el *No-Ser* y su convergencia en “Lo Real”, hemos de convenir que el tratamiento de términos problemáticos para el pensamiento, que por su propia condición se resisten al hablar, al nombrar y por ello mismo no pueden ser dichos, es una pasión que domina al poeta dado su gusto por la aporía y la contradicción, reflejadas en el prolijo uso indiscriminado de figuras retóricas.

Por esa misma razón el No- Ser y la Nada van a ser tratados en igualdad de condiciones que el Ser porque, integrándose en una línea que ya Platón había ensayado en el *Sofista*, el poeta-pensador considera que si aquello que “*no es*” se presenta al pensamiento de alguna manera ha de participar del Ser, por lo que deduce Pessoa, en sus *Páginas Filosóficas*, que Ser y No-Ser se hallan irremediamente enlazados en el acto propio de pensar, lo que va a poner en cuestión las interpretaciones ortodoxas sobre Parménides al hacer caso omiso a la recomendación de la diosa que sugiere esquivar la vía del No-Ser, prohibida al pensamiento.

La elección de esa ruta heterodoxa y vedada, en términos platónicos *parricida*, porque atenta contra el magisterio académico de Parménides, supone un gran revulsivo y, si se quiere, hasta una desconsideración para la tarea filosófica y el método establecido. Para sortear este problema el autor afirma la fuerza de la razón poética, a través de la cual aborda de una forma iconoclasta la defensa de la *pluralidad*, la *relación* y la *diferencia*, en tanto estos tópicos son considerados elementos configuradores, por excelencia, en la percepción intuitiva de lo Real.

La vía alternativa al pensamiento ortodoxo, que pertenece al orden de lo relativo y explica el mundo mediante conceptos engarzados en discursos trabados y bien definidos, está determinada por el re-memorar, re-pensando el devenir, el llegar a ser, utilizando un lenguaje transformador de percepciones que implica, a la vez, la revulsión integral de una conciencia cuya actuación tiene un carácter experimental sobre sí-misma, toda vez que se traduce en un sujeto fragmentado y en re-composición, en un escenario, donde afluyen de forma imprevisible “personajes imaginarios” pertenecientes al orden de lo virtual, de lo falso o de la ficción, los heterónimos, los cuales representan el denominado por el poeta: *Un drama em gente*.

A partir de esta reversión nos hallamos frente a la emergencia de lo que el autor denomina una *metafísica de las sensaciones*, novedosa y post-humanista que al tiempo que rescata, en términos heideggerianos, al Ser del olvido dará la relevancia debida al No-Ser, a lo oscuro, a lo oceánico, enfocado desde esa una perspectiva atlántica. Con esta decisión contraviene, sin descartarla, la posición dominante de la lógica vinculada a una razón judicativa hipertrofiada, devolviendo a los entes del pensamiento a su debido lugar. Pero esta determinación presupone abandonar el método seguro e implica la deriva por rutas desconocidas.

La itinerancia serpenteante— nunca itinerario por la imprevisión que implica— a través de una geografía tan irregular y abismática se *sistematiza* al modo de un tejer y destejer, de un ir y venir por la fractalidad de la multiplicada conciencia transformada en *rizoma*³⁸, en una tela de araña que nos aleja del

³⁸ Cfr. Deleuze Gilles y Guattari Félix, *Mil Mesetas*, Edit. Pre-Textos, 6ª Edic. Valencia, 2004. p. 9

método investigador filosófico convencional, y nos acerca a un ejercicio intelectual *intuitivo* que no se ajusta a los cánones ortodoxos de la razón filosófica.

A esta verdad-existencial no le es dada la posibilidad de ser verificada porque es un saber distinto, asociado a una tarea hermenéutica impulsada por el propio hombre que se re-escribe. Es, pues, una *verdad vivida* por un sujeto que se dispersa conscientemente y se disuelve, para observarse desde otra dimensión irrenunciable, una vez ha detectado la causa del conflicto mayor que domina al ser humano y que reside en la incapacidad del yo para enfrentarse a lo que, en sí-mismo, es realmente: Nada determinado ni definido que, por eso mismo, puede ser Todo. Desde esa percepción absolutamente aniquiladora de la identidad emerge el nuevo sujeto: El yo poético pessoano, plural, diferenciado y dinámico.

Nos adentramos, en consecuencia, en un nivel donde el pensamiento se fusiona con los sentidos mismos y con las intuiciones, una vez que las sensaciones y las razones han traspasado los límites admitidos como resultado de una autodisciplina impuesta, en la que sobresale una *pedagogía de la sensibilidad* orientada a un profundo análisis de la realidad, haciendo estallar la trinidad epistemológica conformada por el sujeto, el objeto y el concepto. Esta decisión promueve un movimiento liberador y la consiguiente ruptura de la oclusión opresiva ejercida, desde instancias de dominio exteriores, sobre la naturaleza interna de un hombre llamado Fernando Pessoa quien dentro de sí encuentra una experiencia más verdadera.

Mas há também uma erudição da sensibilidade (...) A verdadeira experiência consiste em restringir o contacto com a realidade e aumentar a análise desse contacto. Assim a sensibilidade se alarga e se aprofunda, porque em nós está tudo, basta que o procuremos e o saibamos procurar³⁹.

6.-SER/NO-SER: PURA CONVERGENCIA

Hay en la obra de Fernando Pessoa, una vez superada la disolución de la propia identidad y asumido el abismo que se alza entre el yo y el conocimiento de ese mismo yo⁴⁰, una *visión* particular de la realidad a partir de la cual se reconcilia el ser humano con su propia matriz originaria de la que había sido escindido. En ese momento el poeta advierte que más allá del pensamiento solo hay *energía* sin sujeto, sin tiempo, sin espacio, sin diferenciación cosmogónica, sin dualidad, en definitiva, *pura convergencia* y acción corporativa de las oposiciones salvadas de la síntesis y de la controversia en tanto son refrendadas en su singularidad desde el punto de vista del Ser. Es decir, autonomía sí, pero bajo un marco de comunidad determinado por el *entrelazamiento* y la concurrencia.

Es así como los diferentes modos del Ser, Lo Divino, lo Humano y la Naturaleza se muestran como tales designaciones o divergencias que son tal en función de una *referencia* esencial que nos remite a lo

³⁹Pessoa Fernando-Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 155, Traducción Propia:

También, hay una erudição de la sensibilidad (...) la verdadera experiencia consiste en restringir el contacto con la realidad e incrementar el análisis de ese contacto. Así la sensibilidad se alarga y se profundiza, porque en nosotros está todo, basta que lo busquemos y lo sepamos buscar.

⁴⁰ *Ibid.* pp. 136-137:

Sou navegador num desconhecimento de mim (...) No próprio acto em que nos conhecemos, nos desconhecemos.

propriadamente indivisible y supra conceptual, que en Pessoa adquiere la forma del par Todo/Nada vinculado de forma radical.

Cuando reclama Pessoa la integración de todas las diversidades óticas y metafísicas en ese Todo que, al tiempo, es Nada porque no es ente, no está sino liberando al Ser del concepto, al reivindicar que es posible el tratamiento de una topología ajena a las estructuras lógicas de la razón, promoviendo con esta disposición una geografía de lo no existente que admite en su seno lo virtual, lo posible, lo no dicho y lo no sido, por no indicar que reconoce de forma explícita un substrato de tal complejidad que se asocia mejor al No Ser que al Ser, en cuanto el primero remite al reino de los posibles e imposibles y este último se correlaciona con los entes y sus razones.

La trascendencia es proyectada por Pessoa sobre un vacío vibrante, algorítmico y omnipresente, liberado de gramáticas y conceptos bien definidos, identificado en nuestro caso con la propia Nada que de forma paradójica es fuente productiva caracterizada por la carencia de toda determinación y que, por resistirse al decir y al pensar, abraza lo inmenso indecible e indefinido, traduciéndose para el pensamiento en conjunción y complementariedad definitiva con su reverso, el Ser. Esta correspondencia entre Ser y No-Ser está orientada a la culminación, siempre *imprevista*, de ese viaje caracterizado por la “errancia” y por la “itinerancia” en la que, debido a los “acontecimientos” que le sobrevienen, queda difuminado el sujeto. En este caso, lo inesperado requiere del *azar*, de la indeterminación y de lo probable no legislable, por ello, Pessoa recurre a la palabra poética, sin por ello dejar de poner en cuestión el límite artificial de los lenguajes epistémicos propios de un sistema monista, al tiempo que pone en evidencia el naufragio universal de la modernidad ahogada en sí misma lo que la convierte en una época senil y cancerígena.

Ser y No Ser aparecen *entrelazados* en lo ininteligible por una *Fuerza* informe no material y misteriosa que, sin embargo, es condición de toda existencia, de todo pensamiento y de toda ocultación. Esta dimensionalidad intensiva y simple cuya manifestación se *da* en la eclosión de la diversidad infinita, es presencia que se oculta y no gusta de exhibirse y en cuanto el hombre toca el fondo del abismo propio, rozándola, en ese contacto se transmuta reconociendo el engaño al que se halla sometido, por no haber sabido captar los reflejos de aquello que se muestra tal como lo que “No Es” y que, sin embargo, retiene en sí el misterio de lo que Es.

Lo que parece azaroso, informe caótico y abismático se retrae y se ofrece en un acto único, *el instante*, el *Kairós*⁴¹. De esa acción intensiva sólo nos llegan las señales, como en un oráculo, por medio de la palabra poética. El autor nos remite, pues, a una temporalidad estética de lo simultáneo diferenciado. En consecuencia, exige un esfuerzo de la razón que, en ese contexto, ha de contar con la emergencia de los instantes oportunos dando cuenta de sus contenidos. En este sentido, hemos de advertir que no nos hallamos ante una poesía propriadamente lírica sino que, a través de ella, toma forma una ontología estética de la ausencia

⁴¹ Momento “adecuado y oportuno”, del griego *kaipos*. En este contexto se asocia a lo imprevisto que surge en un momento adecuado y “oportuno”. Es un tiempo cualitativo y no cuantitativo y está relacionado con la eficiencia de las acciones y los acontecimientos propicios.

presente en el poema, destinado a cuajar el acontecimiento advenido, en el momento oportuno, de manera que la razón se pliega sobre sí misma mostrando su pluralidad intrínseca.

Con este planteamiento se pone de manifiesto la problematización derivada de una concepción reduccionista del tiempo, entendido como sucesión cuantitativa y cronológica. Esa dificultad será subsanada por el poeta fortaleciendo la percepción del *instante* que hiera como el rayo heraclíteo dando cuenta de lo que es y, a la vez, de lo que no es, dejando entrever la suspensión y la fugacidad a través de las cuales asoma lo misterioso que trasciende toda filosofía y toda metafísica.

Lo problemático es que a través del decir poético se propicia la posibilidad de un acercamiento, pero nunca el encuentro, por eso es preciso *interpretar* y traducir los signos que permiten el contacto con “la proximidad”, con lo fronterizo, con los umbrales, con lo periférico.

Por lo tanto, nos hallamos ante un saber que requiere del merodear y del estar atentos a las “cifras”. Es obvio que en estas condiciones la noción de verdad tal como nos ha sido dada, ya no resulta útil toda vez que no pertenece a la lógica del fundamento, ni a la del sujeto tradicional, ni a la temporalidad lineal porque la “verdad” poética, o creativa, que no puede ser explicada y sólo insinuada, se halla vinculada a una *racionalidad anti-predicativa*. La resultante implica una deriva hacia otra forma de conocimiento, vehiculado a través de una poesía ontológica y de la negación que nos sitúa ante la esencialidad misma del lenguaje, donde se *da* el vínculo entre el Ser y No Ser y se esconde una verdad revelada e indescriptible, cuestión que viene a replantear la condición de posibilidad y viabilidad de los juicios.

A partir de una apariencia de carácter nihilista, que no es tal, el propio autor se entrega mediante la dispersión heteronímica a la búsqueda de una especial forma de saber, la cual ha de actuar como puente entre lo singular y el Todo-Nada, entre *las diferencias esenciales*⁴² y el Todo-Nada. Por lo tanto, nos hallamos ante “una ciencia poética” que tiene por objeto el enlace entre el Ser y el No-Ser, una “ciencia del alma” fruto del entrenamiento y de la inclinación al saber, en definitiva, una iniciación al conocimiento que sólo se *da* en el lenguaje que, en este contexto, ya no es sólo palabra toda vez que, en la poética de F. Pessoa, es constatable un decir silente capaz de cercar el volumen metafísico anunciado por la ausencia de lo callado. Por eso, no es ésta “una ciencia particular”, es, en todo caso, una reflexión sobre una *topología no homogénea* e inexistente, el yo, conformado, parafraseando a la profesora Oñate, por una *pluralidad de referencias relacionadas tensionalmente y en respectividad*⁴³ y dispuesto, de este modo, por una *donación* desinteresada: el *darse* de una Fuerza oscura, sagrada, silente e indescriptible.

Esta inmersión de lo particular en lo universal inconmensurable es esa opción de saber que se desarrolla una vez ha sido disuelto el sujeto, condición necesaria para poder apreciar de una manera muy original el encuentro sutil con la totalidad, una vez ha sido trascendido, de forma definitiva, el concepto, artefacto fundamental del modelo *lógico positivista* que a fuerza de querer ser racional cae en la mayor

⁴² Oñate y Zubía Teresa. “Seminario sobre la *Metafísica* de Aristóteles”. Ref. a Libro Gamma de los *Logoi*, Facultad de Humanidades, UNED. Madrid, 11-06-2011: Las diferencias esenciales según la profesora Oñate son: Dios, Hombre y Naturaleza

⁴³ *Ibid.*

irracionalidad. Por lo tanto, ya no se trata tanto del problema “del decir” sino de cómo estar preparados para el advenimiento de lo silente.

Esa propedéutica surge de un cierto espíritu reconciliador que tiene por objeto el acercamiento a lo Divino, vislumbrado por el autor en las pluralidades del yo, en las diferentes razones humanas y en la naturaleza plural y diversa. Este camino hacia el saber, que tiene en cuenta tanto el Ser como el No-ser, modula con este vínculo contradictorio el *binomio arte -filosofía*. A este respecto, se propugna una síntesis no violenta entre la conciencia metódica filosófica y la belleza que se apropia de ella penetrándola, en cuanto se asume la existencia humana de forma dramático-poética.

7.- UNA ONTOLOGÍA ÉTICA Y ESTÉTICA

Las connotaciones éticas de este proceso son una consecuencia inevitable y su cumplimiento ha de ser llevado a cabo, de forma ineludible, por el artista quien se considera portador de una misión ineludible. En eso consiste su *voluntad autopoética de poder hacer de sí mismo una obra de arte*. Dada esta concordancia entre racionalidades, se asumen modos de expresión que precisan de los conceptos pero que, en su más profunda estructura, están destinados al tratamiento de lo supra-conceptual. En definitiva, la razón misma reflexiona sobre lo que es, lo que no es y lo que hay. Desde esa posición se pliega acercándose, como bien nos recuerda María Zambrano, a la poesía, para dar paso al ejercicio de una práctica transdisciplinar de carácter poético-espiritual.

Lo que importa en esta *ontología estética* es el ser de la obra de arte y esta es la acción misma de re-crear-se. La donación de esa Fuerza suprema se hace presente en el Logos, condición esencial de una estructura poética cuyo sentido comunicativo, lingüístico y comunitario es arrancado de los interrogantes formulados por una poesía ontológica preocupada por el sentido del existir, por el lenguaje y por las condiciones de posibilidad del mismo. Esta es *una acción expresiva* que encuentra en sí misma su razón de ser: cambiar el mundo de los hombres, no desde *una filosofía mitológico-narrativa*⁴⁴, en términos de la profesora Oñate, sino desde el recordar propio, desde el retorno al origen, *desde el salto hacia atrás que mira hacia arriba*⁴⁵, en eso consiste la finalidad ética de un proyecto puramente estético y neopagano.

Fernando Pessoa deja muy clara la necesidad de que el arte se implique en la vida individual y colectiva, por eso su existencia se transforma en *misión*, en un *deber* cuyo objetivo último será la transformación social a partir de la obra artística, a través de la cual va a ser re-creado un nuevo sujeto marcado por una divinidad estética:

A terrível importancia da Vida, essa consciência que nos impossibilita de fazer arte meramente pela arte, e a consciência de um *dever* a cumprir para com nós próprios e para com a humanidade(...)E, assim, fazer arte parece-me cada vez mais importante coisa, mais terrível

⁴⁴ Oñate y Zubía, M^a Teresa, Seminario de Doctorado en la UNED, Facultad de Filosofía, Madrid, 13-12-2008

⁴⁵ *Ibid.*

*missão- dever a cumprir arduamente, monásticamente, sem desviar os olhos do fim criador-de-civilização de toda obra artística*⁴⁶.

Este actuar contra corriente es, también, la consecuencia del encuentro de Fernando Pessoa con un cruce de movimientos experimentales que se desarrollan y perecen con el mismo vértigo que nacen, en un momento histórico dominado por las vanguardias y cuyo sentido fue buscar alternativas al ser cuestionado lo establecido, lo académicamente correcto. Esta tendencia es el resultado de una reacción derivada de la escisión que se confirma definitivamente en la modernidad, entre el dominio de una racionalidad reducida al positivismo y la imposibilidad de abordar, dada la carencia conceptual, todo lo que se sustrae a ella. Configurados, definitivamente, esa evidencia y este impedimento como el anverso y el reverso de un estar en precario en el mundo, se produce un hecho digno de observación; al tiempo que la filosofía y la poesía se habían situado en posiciones antitéticas desde las que daban cuenta de sus ámbitos de competencia, el ser humano en tanto naturaleza que se negaba a sí misma, al fracturarse en dualismos y exclusiones, se va transformando en negatividad y nihilismo.

Una vez que ha sido fragmentada la razón única en diversas formas estancas de abordar el mundo el sujeto queda abandonado en un centro de oscuridad, el yo debilitado, que a partir de este momento no tiene capacidad para explicarse a sí mismo y es entonces cuando, a través del arte, buscará una salida a esa indigencia conjurando las divisiones artificiales de una razón hipertrofiada que se impone violentado su propia diferencia constitutiva, cuando su característica fundamental es la diversidad, la pluralidad y la *respectividad*. Visto ese estado de cosas, lo que va a proponer Fernando Pessoa es la aceptación de una razón plena de “razones” congregadas en virtud de la vinculación, la concurrencia y el *entrelazamiento*, condiciones éstas que van a excitar la apertura de un abanico pleno de perspectivas, legalizando diversas formas y posibilidades de acercamiento a la realidad. Eso supone un desafío al modo de entender el mundo, un reto a la lógica bivalente, una actitud crítica con su tiempo, una mayor sensibilidad intelectual y una amenaza que deja sin rumbo los conocimientos adquiridos

En ese punto crítico para la historia de Occidente, en el que se muestran las contradicciones, las aporías e insuficiencias del paradigma positivista, en ese estado de crisis de una cultura que se vuelve contra sí misma, la obra de Fernando Pessoa viene a plantear la posibilidad de una nueva conjunción de los opuestos, no excluyente, que permita la articulación de las diferencias en una Totalidad: el Todo/Nada, de forma que sea posible reflexionar sobre “lo otro” prohibido, abordando tanto lo negado como lo afirmado. Asumir la noción de esa Unidad de lo divergente supone aceptar que “todo”, de alguna manera, es posible y, por ello, puede ser interrogado. Esa es la recompensa al sacrificio y al dolor sobrevenido por la inmolación del sujeto. Por ello, en

⁴⁶ Pessoa Fernando, *Correspondencia 1905-1.922*. Carta a Armando Côrtes Rodrigues, 19.01.1915, pp. 139-141; Traducción Propia:

La terrible importancia de la Vida, esa conciencia que nos impide hacer arte por el simple hecho de hacer arte, sin la conciencia de un *deber* a cumplir para con nosotros mismos y con la humanidad (...) Y, así, hacer arte me parece cada vez más importante, la más *terrible misión* –deber por cumplir, de forma ardua, de forma monástica, sin desviar los ojos *del fin creador-de-civilización que ha de tener toda obra artística*.

La cursiva es nuestra

Fernando Pessoa, *la auténtica experiencia estética*, que es la existencia misma, deviene filosofía, ontología, metafísica, antropología, teología negativa, ética y política.

Al ejercitarse en la pregunta aborda niveles de conocimiento configurados a la manera de paradas en un viaje singular. Lo que sobreviene no es la respuesta esperada sino que emerge, desde el propio planteamiento de esa interrogación, el *descubrimiento* de un nuevo mundo en el que de manera sugestiva, incitante y alusiva asoma lo que se halla oculto y olvidado poniendo de manifiesto la incapacidad humana de agotar la realidad desde una sola perspectiva. Lo que está en juego es la búsqueda de otro lugar, de otro tiempo, al margen de la tradición y, sin embargo, procede el reconocimiento de esa misma tradición para que, una vez localizados los males crónicos por los que está afectada pueda ser superada.

Puede que ese espacio emergente ya no se corresponda con lo que era una geometría calculable y retoñe en “algún” *no-lugar*. Puede que ese tiempo acontecido ya no sea histórico porque mane por diversos cauces y haya de ser acoplado, también, dentro de un pensamiento de la alteridad, es decir, de “los otros” que se hallan silentes y ocultos en el sí mismo; porque se hayan de tener en cuenta los procesos sobrevenidos dentro de otras dimensiones que han sido ignoradas; porque se hagan presentes diversos pasados no acontecidos y desconocidos pero que, sin embargo, siempre ejercen la pulsión derivada de su potencia virtual, precisamente, por no haber sucedido; porque se ha de pensar en “lo otro” humano, en “lo otro” divino y en su peculiar naturaleza irracional, no sujeta a los parámetros lógicos, espaciales y temporales; porque se habrá de reflexionar sobre lo que ha sido considerado como “un sin sentido” sin haberle dado la oportunidad de manifestarse en su autenticidad.

Dentro de este marco referencial pleno de tópicos filosóficos e intuiciones no podríamos obviar el recurso a la *Utopía*, concebida como el campo de lo no realizado y posible, es ahí donde se incardina el Proyecto Áureo, el Imperio del Espíritu pessoano que va a permitir un tratamiento filosófico-poético-ético-social. Es en ese plano donde convergen lo que se sitúa fuera del margen y del dominio conceptual y la reflexión ética propia de la inmediatez, interpretada, ahora, como fruto de una muy intensa experiencia estética. Desde esa perspectiva, Pessoa promoverá un proyecto de futuro a partir de una interpretación filosófica atlántica vinculada a la “Nueva Poesía Portuguesa”, en la línea marcada por Antero de Quental, Guerra Junqueiro, Teixeira de Pascoaes y Antonio Correia.

Es así como la Filosofía, atrapada por unos artefactos conceptuales que se habían consolidado de forma desmesurada, se reconcilia con la Poesía, debatiéndose conjuntamente en la búsqueda del sentido para la existencia el cual, si bien es considerado en su vertiente práctica a través del pensar discursivo, también se reconoce como un imposible en tanto aborda la dimensión de lo intangible y evanescente mediante el decir poético porque toca lo absoluto, rozándolo.

Nos hallamos, en consecuencia, ante un pensamiento atrevido que se sostiene en la complementariedad de los *contrarios* y de los *contradictorios* porque permite la coexistencia de la verdad y lo falso y, por eso mismo, es *pura errancia* que conduce a través de los múltiples juegos del lenguaje a descubrir

simetrías, disimetrías y determinaciones azarosas capaces de generar nuevas identidades: nuevos sujetos-objetos. Sólo desde esa posición puede *soñar* el heterónimo Álvaro de Campos con “ser todo de todas las maneras posibles sin ser nada”, generando superposiciones e imbricaciones imposibles, atravesando los misterios sin conocerlos, afirmando y negando, conciliando el Ser y el No Ser, reptar como la serpiente sin ruta, pasando por Dios, más allá de Dios y perderse en el afuera absoluto. Tal es el laberinto en el que se adentra Fernando Pessoa, un camino que no indica un itinerario determinado sino que está configurado por avances y retrocesos, que asciende en espiral, serpenteando, creando una segunda realidad en la que confluyen sensaciones, acciones, poemas, imágenes y pensamientos que han penetrado más allá de lo visible, de lo audible, de lo perceptible, más allá de los propios límites del sujeto.

La carencia de la Filosofía para abordar el vacío del pensamiento se pone de manifiesto al quedar los conceptos sometidos a sus referencias, en cuanto se revelan como signos definidos y determinados, adecuados a una lógica propia cuya consistencia se reduce a su área de actuación. Por ello se impone, en esta errancia pessoana, la autosuperación del lenguaje filosófico por vía poética mediante una especie de combinatoria terminológica y prejudicativa que exige por parte del autor una dominancia exquisita, en este caso, de la lengua portuguesa, instrumento expresivo y musical capaz de generar las más altas intensiones líricas y metafísicas, pleno de sugerencias lingüísticas que rozan lo secreto, lo oculto y lo enigmático interiorizado. En definitiva, el uso acertado y oportuno de este lenguaje, por parte del autor, nos remite al campo de la *visión intuitiva*.

Percibimos en Fernando Pessoa, entregado como se halla a un *Logos* extraviado y originario, ajeno a la razón positivista, una exigencia y un esfuerzo considerable en el intento de transmitir sus propias certezas, derivadas de un apriorismo ajeno a todo conocimiento claro y distinto, dada su pertenencia a un ámbito de juegos simbólicos, metáforas y analogías. Ese es un entendimiento propio de una poética de la intuición, transmisor de una sabiduría emparentada con la Gnosis que nos conduce a una convicción: la posibilidad de convergencia entre un *orden implicado* y *otro desplegado* oculto en la inestabilidad del yo, en sus fluctuaciones, en su no-linealidad, en sus bucles recursivos, en sus iteraciones, en sus equilibrios dinámicos y en las rupturas abruptas de sus posibles simetrías, cercanas al caos y a la entropía.

La sospecha sobre el dogma de la identidad se adueña de Pessoa. En virtud de esa posición, el poeta explora, tantea y sondea presencias íntimas desconocidas, voces, seres pertenecientes a regiones ocultas y paralelas que, sin embargo, coexisten con el mundo “real” del “sentido común”. Estas dimensiones que “están ahí” acontecen porque se ha propiciado lo que Novalis ⁴⁷ denominó el estado de *stimmung*, o “acústica del alma”, resonancia en la que se manifiesta un Dios oculto y desconocido emparentado con el *sonido alciónico* Nietzscheano, con el *Logos Originario* de Antero de Quental. Ese eco que fue ahogado por el pensamiento, no ha muerto, se mantiene a la espera en Lusitania.

⁴⁷Cfr. Quadros António, *Memorias das Origens, Saudades do Futuro*, p. 53.

Como afirmó, en su momento, Antero de Quental⁴⁸ la fuerza de este *Logos Originario*, que todavía no ha sido conjurado por el pensar, radica en un *verbo* hecho existencia, carne y vida misma el cual manifiesta su fuerza en la insondable *potencialidad* cósmica y en el acontecimiento mismo del Ser, transformado *en palabra de vida que el mundo esperaba en la angustia de su caos*, porque dentro del hombre mora *un Dios que se ignora*.

Antero nos remite al *daimon* de Sócrates cuando constata que en el ser humano *habita un Dios desconocido*, advertido, también, por el Cristo cuando afirma que *en el hombre está el reino de los cielos*⁴⁹.

Es el empuje de esta *Fuerza misteriosa* el que permite “ver” con los ojos del alma el motor que vincula todos los contrarios y todas las diferencias, en la verdadera ciudad divina, Utopía, donde han de confluír los dioses antiguos con los nuevos. Pero, para que tenga lugar esta integración, éstos últimos han de retornar al estado de inocencia, condición preceptiva para su integración en el panteón de lo diverso-divino. En eso se resume el neopaganismo portugués pessoano, en rehabilitar lo que se halla oculto y rechazado por la metafísica de la presencia, lo que Heidegger considera se encuentra en estado de *lethe* y está a la espera del desvelamiento para poder así revelarse a través de la *aletheia*.

8.- OTRA FORMA DE HACER FILOSOFÍA

Este deambular por las itinerancias del Ser y del No-Ser subjetivo, por una escrita que es temática existencial caracterizada por la multiplicidad de estados paralelos sincrónicos y aparentemente contradictorios, presupone un obstáculo añadido a una investigación que se pretende desarrollar desde una perspectiva metódica porque, si bien partimos de un objetivo definido cuál es el análisis de la de-construcción del sujeto metafísico que se sabía unitario y de sus resultados, los cauces por los que nos obliga a discurrir el autor son deslizantes y peligrosos para un buen hacer filosófico, que ha de verse permanentemente confrontado con la *razón poética* difícil de vincular con un método que aspira a descubrir sentidos, verdades y razones. Por eso, se hace precisa la búsqueda de una línea articuladora de esa gran dispersión calculada, la obra-sujeto que responde a un nombre: Fernando Pessoa.

Para tal fin es preciso correr el riesgo de situarse en los límites, intentando leer desde nuestro contexto las proyecciones de un autor que apunta hacia un más allá del horizonte, asumiendo la dificultad que conlleva merodear alrededor de espacios ocultos y velados. Esa disposición conlleva una nueva forma de hacer filosofía.

Por consiguiente, esta investigación al bordear y rastrear en los umbrales, dada la prohibición del acceso al no iniciado, obliga a observar con prudencia los trazos y los destellos, dejándose rozar por *insinuaciones* más que por razones, atisbando, más que verificando. Esa exigencia nos confronta con un saber limítrofe que asume la imposibilidad de alcanzar el todo. Por ello, resulta complejo discernir, en realidad, cual es el objeto que estamos tratando, el cual, sin embargo, es la razón suficiente para que se desarrolle un

⁴⁸ Antero de Quental, O.C. *Filosofía*, Vol. I “A Bíblia da Humanidade de Michelet”. Org. Joel Serrão, Universidade dos Açores. Edit. Comunicação, 1ª Edic. 1.991, p. 11

⁴⁹ *Ibid.*

conocimiento desplegado a través de un itinerario *complejo* que requiere, a su vez, de la concurrencia del concepto y de la metáfora y que, por sus multiplicadas desviaciones y bifurcaciones, se ofrece como un espacio virtual dominado por una pluralidad dimensional metafórica vinculada a tantas posibilidades como lo pueden ser las dimensiones geométricas riemanianas. Esta vinculación entre poesía, religiosidad, filosofía y geometría sugiere un camino abierto a posteriores investigaciones, ya que se halla pleno de insinuaciones.

Cuando Pessoa nos remite a *una geometría de la conciencia* está proponiendo, en cierta manera, la posibilidad de transitar por ese plano multidimensional pleno de esencias elusivas y de entidades también esquivas, vinculadas a *campos* de probabilidad, lo que obliga a ensayar nuevos métodos de investigación. Sólo así se explica el uso de analogías, las cuales irremediamente conducen a transferencias disciplinarias heterodoxas, a la utilización de artefactos conceptuales extraídos de la biología, de la mecánica y de la geometría, ajenos en principio a la filosofía y a la estética.

El hecho de transgredir las estructuras legalizadas de un conocimiento compartimentado, nos remite a un nuevo paradigma emergente en la actualidad, el de la *Complejidad*, caracterizado por la interdisciplinariedad y por la conjunción de lógicas alternativas y complementares lo que permite la recuperación de nociones desestimadas, la cesión conceptual y la captación de tópicos novedosos, que ya habían sido ensayados y aplicados a la *geografía* del nuevo sujeto pessoano, los cuales, años después, habrían de ser desarrollados dando lugar a revolucionarias lógicas superpuestas. Desde esta perspectiva podemos afirmar que el yo-pessoano fue configurado por el autor como un sistema de sistemas, tal como sostiene el crítico Felipe Moisés, abierto, en permanente expansión y metamorfosis porque un solo sujeto cognoscente no puede aprehender los múltiples y diversos modos de ser en los que se traduce el multiplicado Fernando Pessoa.

De esta manera, abordamos el yo como si de un campo vectorial de fuerzas se tratara, sometido a una permanente transición de estados que no hacen sino confirmar indicios potentes de fuerza y energía, enlazadas a una Fuerza cósmica suprema, ciega, instintiva e indiferente que, a juicio del autor, abarca tanto a los gusanos como a las ideas abstractas. Esto es el Ser en movimiento, la actividad suprema que conduce a un camino sin meta y nos empuja al abismo.

En este caso Pessoa es un auténtico vanguardista que no duda en apropiarse de términos científicistas (geométricos, matemáticos, físicos y biologicistas), transformados, por obra del autor, en metáforas y referencias poéticas.

Cuando F. Pessoa nos habla de "*geometrías riemanianas*" aplicadas a la conciencia está planteando la posibilidad de percibir multiplicadas dimensiones dentro del yo, lo que nos remite a una topografía donde múltiples estados virtuales puedan traerse a la realidad mediante la escritura. Cuando el poeta se refiere "*al álgebra del misterio*" nos está derivando a una escritura hermética, lenguaje críptico a través del que procura la satisfacción estética al promover la armonía entre el fin perseguido y los medios utilizados. Cuando el autor pone en cuestión la lógica y la gramática, en tanto no tienen en cuenta las emociones, las intuiciones y las

sensaciones, en definitiva, la vida, nos está conduciendo a *lógicas multivaluadas*, frente a la bivalencia de la lógica convencional, lo que supone dejar en suspenso las contradicciones y las aporías.

Es dentro de ese marco de un razonamiento que busca más “la aproximación” que la verdad o la falsedad radical, donde se ponen en juego lógicas complementares, similares a la que, posteriormente, fue ensayada por Stephano Lupasco quién introduce un tercer término, el del *tercio incluido*, frente al todopoderoso *tercio excluido*. A este respecto, Pessoa también coincide con Lukasiewicz cuando cuestiona los valores de verdad de la lógica clásica, se anticipa a Deleuze al sugerir un plano del Yo semejante al “*Caosmos*” deleuziano, anuncia la posterior *lógica borrosa* de Zadeh al establecer relaciones difusas y vagas de indistinguibilidad, en lo que se refiere a las conclusiones, abriendo las puertas a otros planos y niveles de realidad sincrónicos cuya comunidad se establece a través de las *resonancias* mutuas alimentadas por el *entrelazamiento*.

Acercarse a la Obra-Vida de Fernando Pessoa presupone, en definitiva, aceptar la deriva por el existir-poético y por una filosofía liberada del pensar positivista que sin renunciar a la pregunta reconoce, tal como lo hizo la física, el poder y la fuerza de la incertidumbre y la indeterminación. Por eso, asumimos, desde un principio el riesgo de pérdida e incluso la posibilidad de no poder captar debidamente el pensamiento del autor, si es que en realidad hay un pensamiento pessoano, empeñados como estamos en interpretar una muy peculiar existencia a la luz de lo que “alguien” pretende decir, *fingiendo*, sobre algo que se presume oculto y que desde su impenetrabilidad seduce y atrae, derivándonos hacia un espacio de complejidades sin garantías. Filosofar de esta manera, ineludiblemente, supone un acrecentamiento de la *incerteza*, lo que implica el internamiento por una geografía sin garantías, perturbadora. En eso consiste, precisamente, su atractivo sugerente.

Por eso, la investigación de esta conciencia que se piensa a sí misma implica la aventura de un largo viaje a través de grafías inéditas que, por su propio recorrido, requiere una especial atención al *desciframiento* de los hitos fijados en un sendero cuyo inicio tiene lugar en una soledad vivida, la de Fernando Pessoa, traducida en escritura íntima que nos resulta, a veces, ajena, distante y difícilmente penetrable y cuyos señuelos son dejados ahí, por el autor, como piezas dispuestas en un juego de acertijos en el que abundan más las desorientaciones que las referencias.

De esta forma, nos iniciamos en la búsqueda de lo intangible, de la mano del poeta-filósofo quién dejó su vida plasmada en la palabra y retenida, creemos que de forma “planificada”, en el *Espólio*⁵⁰.

Correspondiendo a la invitación que pone en juego la viabilidad de realidades diversas, pretendemos una interpretación re-creativa desinteresada, abierta y provechosa del sujeto pessoano. No obstante, hacemos hincapié en lo que consideramos el mayor problema: la necesidad de aplicar, al menos, un acercamiento

⁵⁰ La obra de Fernando Pessoa, recibe el nombre de *Espólio*. Se hallaba guardada en un Baúl perteneciente al poeta al cual han tenido acceso los diversos investigadores que han intentado *ordenarla* para la posteridad. No está muy claro que esta ordenación fuera la adecuada y esperada por el propio autor.

Posiblemente, y esto es una hipótesis, en la búsqueda de *una clasificación* y en la aplicación del *método oportuno* se hayan perdido las señales, que indicaban el camino a seguir en el juego del descubrimiento y que habrían sido debidamente engarzadas por el propio Fernando Pessoa.

Hoy toda esa documentación se halla en depósito en la Biblioteca Nacional de Lisboa, en la Sección de Reservados, identificable con la signatura BNP/ E3.

metódico a una obra que de forma deliberada se halla dispersa y fragmentada. En el intento de buscar, cómo bien aprecia Mendo Castro Enriques, sus coherencias dentro de un marco caracterizado por la incoherencia estratégica partimos de una certeza, aquella que nos lleva a creer que es posible encontrar un hilo conductor que nos oriente a través de esa topología caótica y fractal dominada por variables polares en actividad y tensión: el sujeto Pessoa, fórmula recursiva de una divinidad estética.

9.- SOBRE LA HETERONIMIA

La primera parte de esta investigación, en un intento por acercarnos al hombre y a su tiempo, se inicia con una escueta exposición contextual extraída de las manifestaciones del autor, de su correspondencia, de los escritos autobiográficos, de las biografías reconocidas y de las investigaciones derivadas de las ediciones críticas sobre la obra de Fernando Pessoa.

El heterónimo es tal porque asume autonomía propia a partir del no ser previo. Es una materialización gráfica de una virtualidad y ejerce su ser existente a través de la palabra, asumiendo una identidad diferenciada del autor que le da vida. Según el autor se corresponde con un estado del alma y todos juntos conforman la unidad plural del sujeto Pessoa que de tanto ser ya no es.

Una vez ubicado el creador en su contexto abordamos el fenómeno de la heteronimia⁵¹, a partir del cual se produce el abordaje a un yo polisémico, articulado en múltiples o, mejor, en diversidad indefinida y polifónica de “yos”, en oposición a un sujeto absoluto e irreductible que, ahora, ya no se auto-reconoce, extraño como es para sí mismo. Desde la *fragmentación* se hace posible la *transmutación*, una vez se ha profundizado en los elementos integrantes de lo que, en principio, se presumía una composición unitaria y que, sin embargo, se halla habitada por “los otros” colonizadores de esa identidad inexistente.

El poeta-filósofo parte de su ser mismo y en el intento de resolver las cuestiones acaecidas propone una recomposición alquímica de la propia identidad. Eso presupone el reconocimiento de la situación de

⁵¹ La cuestión más atractiva y sugerente, no completamente conocida, de la producción de Fernando Pessoa es el expediente de la heteronimia. El término "Heterónimo" es casi una invención del poeta portugués. Es una palabra de raíz griega que se refiere a la relación con "otros nombres", "nombres diferentes de una misma persona". A este término se le opondría el "homónimo", referido a dos o más personas con el mismo nombre; distinto de "pseudónimo", nombre supuesto que encubre la persona y pensamientos de un autor determinado.

Los investigadores del Espólio han detectado cerca de 70 heterónimos en la obra de F. Pessoa, siendo los principales de ellos, el maestro de los Heterónimos, Alberto Caeiro autor del *Pastor de Rebaños* y del *Pastor Amoroso*, y sus discípulos Álvaro de Campos autor de “Oda Triunfal”, “Oda Marítima” y “Tabacaría”, entre otros poemas, y de una Teoría Estética vinculada a su “Metafísica de las Sensaciones”, Ricardo Reis, autor de las *Odas* y el Ortónimo, autor de poemas herméticos tales como “O Círculo”, “O Castelo”, o “Túmulo de Rosencreutz”, etc. También hay que considerar al propio Fernando Pessoa (como si de otro autor se tratara) creador de un conjunto de poemas modernistas, *Pauis*, y del drama estático *O Mariñeiro*, de *Heróstrato*, de una versión del *Fausto* de Goethe, de *A Educação do Estóico*, etc.. Entre los personajes subheterónimos hemos de resaltar a Bernardo Soares, autor del célebre *Livro do Desassossego* y a Antonio Mora, el filósofo de la “cuadrilla” heteronímica y sistematizador del programa “Neopagano Portugués”. Otros personajes relevantes son los hermanos Robert y Charles Anon, el Barón de Teive y Alexander Search. A todos ellos hay que añadir una prolijidad de personajes sorprendente, imposibles de abordar en tan escueto espacio.

Los principales heterónimos discuten entre sí y se hacen críticas mutuas. Tienen sus afinidades y desencuentros y vierten opiniones sobre el propio autor que se desvanecen entre tanta diversidad. Cada uno de ellos hace gala de un pensamiento y estilo propios.

Para asistir a una tertulia entre los heterónimos se recomienda: *Notas para a Recordação do Meu Mestre Caeiro* del heterónimo Álvaro de Campos.

indigencia a la que ha quedado reducido el yo alojado, ahora, en un *intervalo* de sí, inmanifiesto, porque se halla a la espera del descubrimiento de su propio ser: la Nada, en cuanto es pura indeterminación.

A nuestro juicio, el recurso a la heteronimia tiene como finalidad la práctica de “un cierto método” racional aplicable al caos identitario emergente, evidenciado en ese yo multiplicado y esquivo a partir del cual Pessoa pretende acotar el origen del conflicto humano, reflejado en la impotencia de una conciencia irritada por la imposibilidad de alcanzar la certidumbre de sí-misma y el sentido de su existir. No obstante, queremos subrayar que el fenómeno heteronímico es una pieza arquitectónica fundamental en lo que llegará a ser un proyecto integrador y abarcante de la totalidad. Por ello no hemos dejarnos desviar de lo importante, la fragmentación del sujeto en personajes diversos, los heterónimos, no supone disolución sin continuidad, sino reconstrucción sin necesidad de síntesis lo que nos conduce en muchas ocasiones a la perplejidad.

Pessoa es fundamentalmente paradójico, ama la contradicción y se esmera en hacerla evidente a través de la diversidad expuesta a través de la heteronimia, pero, en realidad toda esa prolijidad de conclusiones, pareceres, opiniones y contra-opiniones no son otra cosa que el reflejo de su riquísima pluralidad, de los diversos estados por los que transita el espíritu y la conciencia que le es propia. Eso le permite ser solidario e insolidario, moral y amoral, republicano y monárquico, gnóstico, admirador de la masonería, iniciado en los tres grados menores de la extinta Orden Templaria de Portugal, nacionalista místico, antisocialista y anticomunista según afirma en su *Tábua Biográfica*.

Dicho esto, y vistas todas estas disparidades sin embargo no se puede, en el caso de Pessoa, hablar de contradicción en el sentido clásico del término, sino de variedad, complejidad, controversia, diferencia, disensión, disparidad, ruptura, conflicto de verdades y conclusiones como corresponde a los diversos actores que conforman el palco del *Drama em Gente* y que, por obra del autor, aparecen *entrelazados* creando una estructura extraña, irregular y caprichosa que, en adelante, ya no responde al término definido de un yo idéntico a sí mismo, caracterizado por su coherencia, el cual pierde toda determinación al confrontarse con su propia constitución abismática, transformándose en un espacio escénico pirandelliano donde los diversos autores que conforman el drama pessoano interpretan cada uno un papel principal, en “busca de su autor”.

Pessoa le confiesa a su amigo Gaspar Simões en carta⁵² fechada el 11-12-1.931 su condición de poeta y dice que como tal “siente”, pero, cuando “dramatiza poéticamente”, confirma la separación de sí mismo. Cuando realmente se “transmuta”⁵³ actúa como un auténtico dramaturgo porque, en ese momento, lo que siente se traduce en “una expresión ajena a lo sentido”, “construyendo” *a través de la emoción una persona inexistente sentida de forma verdadera y emociones que me olvidé de sentir*⁵⁴

La estructura caótica profunda de la conciencia, es el fiel reflejo de una realidad que nos trasciende. Esa realidad inabarcable e incomprensible será teatralizada de forma trágica en el proscenio del yo, a la manera

⁵² Pessoa Fernando, *Correspondência 1.923-1.935*, Ediç. Manuela Parreira da Silva, Assírio & Alvim, Lisboa 1.999, p. 256

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ *Ibid.*

de una ficción existencial destinada a conjurar la soledad ontológica por medio de un diálogo íntimo que permite el ensayo de ser persona, *Pessoa*, de otra manera.

Las diferentes personalidades, coincidentes unas veces y antagónicas otras, son el fiel reflejo de la dispersión íntima que el poeta intenta reconfigurar, de forma análoga a un archipiélago irregular que emerge del océano oscuro e inmenso que subyace en el yo. La *respectividad* de todas esas “islas” diversas y disjuntas constituye el nexo de unión entre lo que aparece disperso. Esa vinculación polifónica toma el relevo del impulso fáustico de un sujeto en busca de su unidad perdida, el cual mantiene la tensión en la perseverancia de su deseo de ser único porque no quiere verse roto ni fuera de sí, aun cuando carece de recursos para hacer frente al horror existencial, al misterio, y a la incapacidad de poder descifrar el enigma de lo que Pessoa denomina con mayúsculas Lo Real. Esa disconformidad que opone el yo-uno a su ruptura inevitable se refleja en el desasosiego permanente de quien se resiste a su aniquilación, porque no quiere perder sus referencias, aunque sean ficticias. En esta negación de sí mismo se halla el origen de la zozobra y de la angustia, siempre presentes en la obra pessoana, responsable de estados de ansiedad saudosa y melancolía nunca superados, reflejados de forma magistral en el *Libro del Desasosiego* por el semiheterónimo Bernardo Soares..

Dentro de ese mar proceloso e indomable regido por Neptuno⁵⁵, el sujeto disperso procura la reagrupación de su diversidad y de ese esfuerzo surge el *heterónimo*, que aun siendo *acontecimiento* y determinación específica se incardina en la trama conformada por las infinitas instancias que conforman el yo, trabadas en función de un *entrelazamiento* vinculante forjador de emergencias y ausencias *imprevistas*.

El heterónimo “vive” de manera escrita su identidad propia, su diferencia, con autonomía recibiendo y transmitiendo resonancias. Esa emancipación propia de los múltiples “alter egos” no impide que dentro del personaje-texto se alojen fragmentos intermitentes del “verdadero” Pessoa, el “antiguo”, quien se oculta viajando a través de un plano discontinuo y sinuoso conformado por “sus otros” “*entrelazados*”, resistiéndose con esta actitud a su definitiva anulación.

La heteronimia, en definitiva, es la manifestación de una identidad burbujeante, fragmentada, sísmica y dispersa a través de la cual emerge la infinita *complejidad* del hombre, que en forma de un juego ilusionista y re-creativo se transforma en el reflejo de ese Todo-Nada primordial. El propio autor es la réplica, el microcosmos, el espejo en el que se refleja un océano profundo e íntimo conformado por el Caos, la Nada y todas las virtualidades imposibles de llegar al ser.

Dentro de este marco quien a sí mismo se piensa, muestra una estructura íntima plena de signos y señales susceptibles de interpretación. El sujeto Fernando Pessoa se metamorfosea y deviene traza, en el heterónimo. Esa es la solución racional y lógica, en el sentido clásico, que permite sortear la personalidad multicentrada y dispersa, facilitando así el desplazamiento, el recorrido y la gradación hacia el conocimiento de

⁵⁵ Neptuno refleja la convergencia entre lo celeste y lo telúrico. Representa también el Caos, la Nada y el Abismo. El sujeto pessoano es una réplica de esas concurrencias. Y esto es así porque Neptuno, al pertenecer a la primera generación de los dioses olímpicos, esto es, aquéllos que surgen de la unión de los primeros dioses, vinculados al *Caos*, la *Nada*, el *Cielo*, la *Tierra* y la *Oscuridad*, representa en toda su convergencia la matriz originaria, aquel tiempo en el que todavía no se había impuesto el pensamiento conceptual.

Neptuno tiene una íntima relación con el *Inframundo*, en tanto este es el dominio de su hermano Plutón.

sí por una psique subyacente, compleja y pluri-personal. En este *juego*, el autor se aventura en una apuesta consigo mismo por el descubrimiento del yo auténtico configurado, ahora, como pluralidad laberíntica desde la que se trata de responder a la pregunta filosófica por excelencia: ¿Quién es ese sujeto fragmentado y oscuro que a sí mismo se piensa como unidad?

Al derivar el problema del sujeto hacia una experiencia vital multiplicada, esta vivencia se convierte en una preocupación de orden existencial; en sensación propia atrapada por una externalidad dominada por el artificio del sentido de la vida, condicionada por la sucesión, sometida al compás monótono y lineal de la tripartición del tiempo. En definitiva, el sujeto Pessoa es la viva imagen de la *complejidad* cuya tendencia al orden se manifiesta en su estructura fractal abierta al infinito que, sin embargo y de forma paradójica, se halla confinada dentro del *límite*: la duración y la respectividad comunitaria propia y social.

La gran dificultad consiste en articular lo eterno y la desmesura con lo medible, con el tiempo y con la muerte, su consecuencia inevitable, la cual suspende todas las virtualidades y todas las posibilidades de la conciencia y que, sin embargo, rescata nuestra materialidad del juego de las recreaciones para volver a arrojarla al caos informe, ajeno al pensar, dentro de un movimiento que se asemeja al del eterno retorno de las incontables diversidades. En este caso, nos vamos a encontrar con *un retorno de las diferencias* infinitas a la matriz primigenia, cuya *única repetición* consiste en un movimiento circular, de vuelta. Pessoa considera que siendo hijos de ese devenir imparabile, sin conciencia y sin pensamiento, a él pertenecemos de alguna manera, por ello seremos devueltos a nuestro ser originario que nos permite formar parte del Todo siendo ya Nada determinado, al modo de las *estrellas danzarinas* nietzscheanas destinadas a reunirse con sus hermanos los astros.

10.- DEL CAOS Y LA COMPLEJIDAD

La segunda parte trata de las especulaciones existenciales llevadas a cabo por Fernando Pessoa a través de su diversificada poesía y en las páginas orientadas al pensamiento estético y filosófico, propiamente dicho. Estos escritos ponen de relieve la crisis del sujeto metafísico, en torno al cual se había conformado pacientemente la cultura de Occidente, frente a un sujeto pessoano que se rescata a sí mismo de los intersticios y oquedades sobrevenidas entre los múltiples personajes que le habitan. Este es un sujeto residual habitante de las discontinuidades de un sí-mismo colmado de diversidades.

En este devenir íntimo nos encontramos frente a una fuerza paradójica que es, a la vez, azar y ley, el “caosmos⁵⁶” pessoano, a partir de la cual se refleja la palpitación paradójica de una *Nada* inductora del movimiento y de impulsos fortuitos que permiten tanto el acontecer de los entes como el retorno a lo oscuro indiferenciado. Esta dinámica conduce, en definitiva, hacia la fusión en una Totalidad nadificante, que Pessoa intuye como un momento enigmático en el cual sobreviene la armonía anhelada entre lo humano y lo divino, entre el caos y el cosmos que habían sido escindidos por la razón autosuficiente. El autor busca y fuerza, dentro

⁵⁶ Término deleuziano.

de su temporalidad, ese encuentro. La percepción del mismo será sensitiva porque es vivaz, lo que va a permitir a esa consciencia que a sí misma se piensa intelectualizar la sensación sobrevenida y poetizarla. Es así como Pessoa *piensa las sensaciones y siente los pensamientos*.

La *inversión conceptual* propiciada por estos planteamientos pone en cuestión la concepción de la realidad, de la naturaleza, del mundo, de la propia racionalidad y del sujeto que la sostiene, abriendo una dimensionalidad intensiva que se extiende al otro lado del límite, del *Limiar*, y nos sitúa en una, denominada por la profesora Oñate, *frontera difracta*⁵⁷ que, por otra parte, ya había sido vislumbrada por Heráclito, Parménides y los órficos. Esa línea a la vez que separa une y vincula dimensiones inconmensurables, es un horizonte copulativo y no disyuntivo porque su función es fomentar puntos de encuentro entre lo racional y lo “irracional”. Es ahí, precisamente, donde el sujeto residual pessoano se mueve como el funambulista, con todos los riesgos que esa decisión conlleva.

Esa geografía fronteriza compuesta por intensiones disimétricas se sostiene en un juego de alternancias y es, precisamente, dentro de ese espacio virtual donde va a desarrollarse un régimen distinto del pensar, ajeno al habitual. Dentro de ese contexto, será reconocida la confluencia de los contrarios, la complementariedad de los contradictorios, el reconocimiento de las diferencias y de las posibilidades no realizadas, poniendo en evidencia las extralimitaciones del principio judicativo de no contradicción, referente de toda legalidad aplicada al pensamiento y responsable del rechazo de la noción del No Ser, la cual aparece situada, ahora, en el mismo nivel de reconocimiento que el Ser, lo que contraviene la estructura conceptual que vertebra desde Parménides el pensamiento.

En este punto podremos convenir, con una terminología desarrollada por la profesora Oñate, que lo que viene a ser llamado por ella *el límite constituyente* no es, para nuestro autor, otra cosa que una ordenación llevada a cabo por una racionalidad que se ha visto alterada por la convergencia de lo inteligible, armónico, cíclico y medible, con lo oscuro, velado y misterioso que, por su misma constitución, no puede ser agotado en todas las dimensiones plurales porque su característica fundamental es reservarse, diferir y manifestarse como *la epifanía de una ausencia*⁵⁸. En otras palabras, pensar para Pessoa, en la misma línea de Nietzsche, consiste en recuperar a los viejos Apolo y Dionisos, reflejos de una racionalidad abierta y plural que se sabe fronteriza y capaz de deambular por otras vías que, si bien habían sido exploradas, cayeron en el olvido.

En este contexto, el punto fundamental de arranque y la clave de bóveda de todo el pensamiento poético-filosófico pessoano, se inicia con una reflexión profunda sobre la identidad la cual, si bien termina siendo de-construida, se somete por obra de ese mismo procedimiento a un proceso de re-construcción a partir del que inicia el poeta el “*descenso-ascenso*”, hacia un conocimiento que aspira a tender un puente sobre el abismo abierto dentro del yo. Esa ilación va a reconducir la comprensión de lo Real, dando lugar a la gran y aparente paradoja: *Un Todo que es Nada*.

⁵⁷ Conferencia inaugural de la profesora Teresa Oñate en el Seminario de Doctorado sobre Heidegger y Hölderlin, UNED. Madrid, 13-12-2.008

⁵⁸ *Ibid.*

En este apartado también ponemos de relieve que, consecuentemente con el fenómeno de la heteronimia, Fernando Pessoa está impulsando una ontología, una epistemología, una metafísica y una política, al tiempo que suscita y hace proclive la *transferencia conceptual e interdisciplinar*. Esto nos permite abordar la racionalidad en toda su integridad lo que nos va a permitir proyectar nuestra interpretación de la cosmología plural pessoana a partir del *Paradigma de la Complejidad*. Desde esa perspectiva se plantea la característica fundamental que sobrevuela la obra pessoana: *la asistematicidad*. Es dentro de ese marco cómo nos acercamos a un poeta que “juega” con la filosofía suscitando la emergencia de un pensamiento poético alternativo a través del cual subvierte la realidad, la verdad y el sentido. Ese yo que se sabe Todo y Nada, a la vez, dará pie a una actividad hermenéutica concentrada en el *acontecimiento* dominado por una racionalidad problemática y compleja. Pensar con el “ojo del alma”, tal como sugiere el personaje ortónimo, presupone desaprender-se e implementar una “*óptica filosófica*” capaz de llegar a percibir videncias y ausencias.

Desde esta perspectiva se hace posible hablar de una *coherencia incoherente*, podremos re-pensar a través de la *aporía y la antinomia* porque se cruza la *vía prohibida por el Parménides platónico*. En este sentido Pessoa es un *parricida* que se aventura por el laberinto del No-Ser y por el Devenir acechando el misterio de la Nada, sumergiéndose en el *Infinito* y contraponiendo, tal como muy bien intuyó Eugenio D’Ors, un pensamiento Atlántico de la desmesura y dionisiaco a un pensamiento del *Límite*, Mediterráneo y apolíneo, o como diría Jordi Riera, nuestro autor fue capaz de percibir los *límites del infinito* y, como Pessoa es complejo, suscribirá con fuerza su “*ideal caótico*” donde concurren el azar y la determinación, el caos y el orden.

Una vez desmontada la estructura tradicional, con los desechos recogidos de ese derribo, el autor, se embarca en un proyecto de regeneración personal que deriva en una audaz arquitectura configuradora del nuevo yo. No nos hallamos ante un sujeto racional unitario y definidor de una personalidad estable, sino que este sujeto emergente en el camino del “hacer-se” ha echado mano de *la ficción*, de la invención y, una vez ha llevado a cabo la traducción dramática de sí mismo, *modelará la memoria* con las múltiples y encontradas *sensaciones* de sus propios recuerdos. Al tiempo, el autor se mantiene, en todo momento, al acecho de un presentimiento, de una insinuación que le invita a descubrir en sí mismo algo que se escapa a la explicación porque su ser profundo es en sí *retracción pura*.

Esa es la disposición de quien responde al instinto de una *Fuerza* insinuante que lleva inscrito en sí el límite y lo ilimitado y es promotora de la concurrencia entre *la Nada y el Ser*. Pessoa presiente que es posible un acercamiento intelectual supremo a esa Fuerza, aunque reconoce que la irrupción de esa dimensión le desorienta al mostrarse en un sugerente juego de ocultaciones. No obstante, está alerta y percibe que algo palpitante se esconde tras infinitas insinuaciones que se materializan como metáforas, re-escrituras y formas de lo que en sí mismo es informe.

En el fondo siempre planea *la Nada*, como reverso de la realidad. Una Nada serena, oscura y atlántica, rota y quebrada de forma imperceptible por el pensar. Es así como en la obra de Pessoa el Ser y el vivir se

conciernen, manifestando esa convergencia con la irrupción del *límite* dentro de lo ilimitado. De ese *límite limitante* que tiene por objeto demarcar una zona del infinito va a dar cuenta el lenguaje.

El Ser pessoano se corresponde con la vida en tanto es pensamiento y entra en concurrencia con el No-Ser o la Nada, una vez que asume la dimensión de la quietud primordial indecible re-movida, precisamente, por el *pensar* y por el *sentir*. Y esto es así porque en Pessoa la *sensación* no solo ha de ser sentida sino, también, *pensada*, disposición ésta que dará lugar a una *Metafísica de las Sensaciones*. Este reconocimiento de *lo Negativo complementario de lo Real Afirmativo* es el instrumento destinado a conjurar el nihilismo imperante, y por su misma condición lleva aparejada la reconversión necesaria de nociones y conceptos que habían sido relegados a la categoría del *sinsentido*, tales como: el *vacío primordial*, *el abismo*, *el caos* y *el tratamiento de la otra orilla*.

Dentro de este contexto, se reafirma la inconsistencia de una identidad que se reconoce extranjera para sí misma. En este sentido, es una subversión, porque la negación íntima dará carta de naturaleza a la ficción, al engaño, a la vez que promueve la dispersión en *una pluralidad de sentidos posibles*. Todo el esfuerzo del poeta se orienta hacia el auto-rescate dentro del propio laberinto personal que se origina y discurre en el desencuentro consigo mismo y con el mundo. Desmontar-se, prescindir de las proyecciones exteriores, de los prejuicios culturales y milenarios es, pues, el expediente necesario para la búsqueda de la identidad que se halla oculta en *la multiplicidad de planos*. Para poder re-construir-se ha de ser abordado, definitivamente, ese *yo nómada*⁵⁹ negado y a la deriva por extensas y áridas geografías íntimas, las cuales se resisten a ser colonizadas por el método y la instrumentalización del pensar.

11.- POESÍA Y PENSAMIENTO

En la tercera parte nos adentramos en una hermenéutica comparativa que vincula a Pessoa con Píndaro y Nietzsche. El tema central es la “Voluntad de Poder” vinculada al deseo, al “Querer Ser lo que se Es tal como se tiene aprendido”. Ese vínculo entre Voluntad y Anhelos permite abordar las virtudes cantadas de los atletas, la necesidad de medida de los argonautas y la poética de los silencios generadores de “sonidos alciónicos” nietzscheanos, audibles, sólo para los iniciados que han “aprendido” la escucha a través del mutismo.

Al poeta griego Píndaro recurren tanto el heterónimo pagano Ricardo Reis como el subheterónimo Antonio Mora, el filósofo neopagano. Concretamente nos referimos a la Nemea VI, Vs.1-8, cuyo verso primero Pessoa evoca por medio de estos dos personajes heterónimos, al afirmar que “la raza de los dioses y de los hombres es una sola”. Sobre la interpretación que hace el poeta de esta “Nemea” nos extendemos detenidamente en nuestra investigación.

⁵⁹ Pessoa Fernando –Bernardo Soares, *Livro do Desassossego*, p. 134: Não tenho ideia de mim próprio; nem aquela que consiste em uma falta de ideia de mim próprio. Sou *um nómada* da consciência de mim.

La cursiva es nuestra.

En lo que al “aprendizaje” del iniciado se refiere nos remitimos a la Pítica II de Píndaro⁶⁰, a partir de la que hacemos una reflexión sobre la necesidad de una instrucción previa, una iniciación, para acceder al conocimiento esencial que permite sortear los múltiples caminos del viajero.

A continuación se hace una incursión comparativa con el poeta español José Ángel Valente, donde se pone de manifiesto el desarrollo de una poética de la ausencia que ya S. Juan de la Cruz y Miguel de Molinos habían cultivado.

Este engranaje se articula en torno a la posibilidad de abordar lo impensado a partir de una *racionalidad poética* abierta, en la cual se materializa, por Pessoa y Valente, el intento de acercar la poesía a la filosofía en una línea muy próxima a María Zambrano.

Este es un pensamiento no ostensivo, al servicio de la palabra evocadora, sin referencias fuertes que implica la presencia de “silencios estridentes”, oscilaciones entre niveles de realidad, tránsitos por el *desierto* del sí mismo, “visiones” en la oscuridad, interpretaciones y derivas hacia la perplejidad, poco acordes con el hacer filosófico, a la vez que impone el alejamiento peligroso, sin duda, de un ámbito de racionalidades constatadas y aceptadas, que al no saber de experiencias íntegras han de articular una apertura adecuada para tratar con lo enigmático, lo trágico y la intensidad disolutiva de la conciencia.

La poesía en tanto palabra que permite la presencia de lo que ha sido excluido no quiere arrebatar a la filosofía su campo de actuación, ni quiere ser alternativa, sino que, sin pretensiones, reclama el empleo renovado y evocador de los conceptos-límite filosóficos, para así poder transitar por un constructo de complejidades que se sustraen a la razón estandarizada, reivindicando el lenguaje trágico que propicia la catarsis del pensamiento y trae a la presencia una dimensión de la razón que había sido excluida.

Pessoa se integra en aquella antigua corriente *noética* potenciadora de un conocimiento anagógico intuitivo que, si bien reconoce la necesidad de las estructuras del pensamiento, también, sostiene que el concepto no ha de ser excluyente de otras formas lingüísticas referenciales.

En este quehacer *la metáfora y la analogía* abren posibilidades interpretativas horadando, al mismo tiempo, los cimientos de una verdad monolítica que se ha ejercido con descomedimiento. Al dejar transitar, de forma espontánea, lo que se intuye se da carta de naturaleza al sentir y a la emoción, estados a los que, por otra parte, no puede sustraerse el ser humano. En definitiva, en el caso de Fernando Pessoa nos hallamos ante *un pensamiento que es sensación* misma, un estremecimiento, un sentimiento vinculado a la divinidad oculta y sólo contemplada por quien ha adquirido el conocimiento preciso.

Heráclito, en uno de sus fragmentos, nos advierte que *la naturaleza aprecia el ocultarse*⁶¹ y que el verdadero sentido de las cosas no se percibe de inmediato, hay que interpretarlo a través de los datos sensoriales los cuales en este proceso interpretativo van a sufrir diversas transformaciones, tal como corresponde a la

⁶⁰ Píndaro *Píticas*, Pítica II-V.72; Madrid. Edit. Gredos S.A., 2011. 1ª Edic. Introducc. de Alfonso Ortega, p.85: Hazte el que eres como aprendido tienes.

⁶¹ Heráclito *Fragmentos*, Fragmento nº 123, Cfr. con Notas de José Antonio Míguez en *Ibid.*

perspectiva de cada heterónimo cuyo enlace con la diversidad de los “otros” conforma una vía que deriva al final del “viaje” en la contemplación casi extática de la poesía oracular del ortónimo.

En función de estas apreciaciones Pessoa y Valente son capaces de describir un itinerario hecho de evocaciones, nostalgias, referencias a tiempos pasados no vividos, recuerdos de presencias mutiladas por la experiencia y el tiempo. La evocación de la niñez, de la otra orilla, del desierto y del abismo conduce mediante una reflexión poetizada al origen pre-natal, a la disolución en el Todo, donde la palabra y el sonido ya no tienen lugar por ser el ámbito de una Nada silente.

Podríamos afirmar que la poética de Pessoa tiene *connotaciones místicas*, sobre todo en el ortónimo. Pero, también, hemos de reconocer que ésta es una mística atípica porque nos conduce a través de un conocimiento textual hacia un proyecto ético universal que el autor hace público y, en consecuencia, no queda reducido a la esfera de lo privado. Por el contrario, abordamos en esta investigación un saber que deriva, aparentemente, de la fragmentación íntima e inconexa pero que, en realidad, es sorprendentemente metódico porque no emerge, sin más, desde el abandono de sí sino que, a nuestro juicio, es fruto de una trayectoria bien elaborada conforme a un patrón subyacente. Es así como constatamos que este caminar, este *viaje*, se corresponde con una *vía iniciática*, porque es un saber que se traduce en avance transformador.

La racionalidad poética en Pessoa *evoca el silencio y lo posible*, trata de abordar la ordenación del caos subterráneo al sujeto y a toda la realidad, al margen del concepto y, sin embargo, usará el concepto. El saber poético no se afana en derrocar el pensar conceptual, sino que aspira a complementarlo en cuanto tiene conciencia de su pertenencia al *Logos*⁶² *Originario*, entendido como acción de *recoger* los múltiples *acontecimientos* en tanto reflejan la manifestación de una energía oculta, que eclosiona como *fiesta* de lo diverso, gracia y donación.

La racionalidad poética permite que el lenguaje se sitúe en el límite para que sea posible, en palabras de Heidegger, el mostrarse de lo que se reserva. El *decir* enseña y vela, a la vez, reteniendo más que mostrando. Es, también, una actividad espiritual, es el *Noein*, que si bien agencia el pensar conceptual es también un pensamiento no categórico, metafórico, anagógico y analógico que no sabe de la existencia de los contrarios, sólo de sus complementariedades. Se refiere a un *acontecer* que no es movimiento intelectual porque no es génesis, en tanto se corresponde con lo súbito intuido, lo instantáneo y no silogístico.

Es también *Poiesis* porque tiene que ver con el producir, con el *poner*, con el re-crear, en el sentido de un acontecer “ilógico” a partir del cual se instaura una “alteridad” que, en palabras de la profesora Oñate, de alguna manera, es perturbadora ya que *altera porque algo oculto aparece*⁶³.

12.- EL PROGRAMA NEOPAGANO Y EL QUINTO IMPERIO

⁶² Cfr. Oñate Zubía Teresa, *El Nacimiento de la filosofía en Grecia...*pp.192-195. También, en Antero de Quental. Véase nota a pié de pág. Nº 47

⁶³ *Ibid.*

La implementación del Programa Neopagano Portugués es una consecuencia del reconocimiento de la eclosión de las diferencias y de su intrínseco entrelazamiento. A partir de esas premisas Pessoa modula un programa *Neopagano de clara influencia lusa*. Los dioses plurales son garantía, reflejo y manifestación de la diversidad personal emergente. Su papel está destinado a contrarrestar la fuerza y el poder de la metafísica cristiana y de su correlativo monista, la noción de identidad. La totalidad de la obra de Pessoa es, en gran parte, una justificación que da forma y fuerza a ese politeísmo responsable de una reelaboración conceptual ético-político y filosófica. De esta manera, el Neopaganismo Portugués llega a formar parte de un vasto guión en el que, bajo la apariencia de la fragmentación inconexa, se desarrolla un método novedoso que conduce una utopía social de alcance universalista.

De esta manera, asistimos a un renacimiento de Dionisos, manifiesto en el Caos constantemente recreador, embriagado de una fuerza dinámica inconmensurable. La inocencia del Maestro de los heterónimos, Alberto Caeiro, nos recuerda al niño Dionisos capaz de desintegrar, con su mirada inocente, desprejuiciada y des-aprendida, todas las estructuras, deleitándose en la observación de una naturaleza desconocida que se aparece a los ojos como *partes sin un todo*, moduladas por el instante, tras cuya diversidad aguarda la Nada serena. La Naturaleza es para Caeiro, el más pagano de todos los heterónimos, como lo es también para Heráclito⁶⁴, lo más apreciado porque es lo que se *ve* y lo que se *oye*, y esa observación poética es el punto de arranque del cual deriva un conocimiento sagrado, supremo, dominado por una *racionalidad espiritual*, condición de posibilidad en la obra de Pessoa de cualquier aplicación conceptual y de toda su filosofía.

El teórico pagano por excelencia es el subheterónimo Antonio Mora, el “autor” filósofo de la cuadrilla heteronímica. Con un método clásico establece las cuestiones radicales que justifican la implementación de un paganismo de nuevo cuño, en un tiempo falto de referencias. La crítica a la Iglesia *Cristista* y a sus consecuencias deriva en propuesta paradigmática. Antonio Mora va a ser auxiliado por el heterónimo horaciano Ricardo Reis. Ambos sostienen la necesidad de recuperar el legado pagano a partir de los restos que perviven en el cristianismo. No se sugiere la ruptura, sino la superación incorporando al dios doliente que faltaba dentro del panteón pagano. Tanto Antonio Mora como Ricardo Reis son conscientes de que el paganismo ha muerto. Tan sólo procede recuperar aquellos principios de armonía de lo diverso, acoplándolos dentro del contexto del fin de la modernidad, para proceder a la renovación que salve al hombre europeo del nihilismo.

Y como fin de trayecto, de forma inevitable, hemos de hacer referencia a la Utopía del Quinto Imperio, prolongación de la tradición del Imperio del Espíritu Santo sostenida en las profecías bíblicas de Daniel y en la herejía Joaquinista que tanto impacto tuvo sobre el acervo cultural portugués. Esta visión optimista de un tiempo por venir y de un hombre nuevo, en definitiva mesiánica, viene a reflejar un sentido puramente filosófico-teológico y político que se aviene con la plenitud cósmica, reflejada en la esfera armilar, tan propia de un pensamiento lusocentrista integrador que, a su vez, promueve el descubrimiento de mundos insólitos evocadores de “A Ilha dos Amores” de Luis de Camões, réplica del “País de los Hiperbóreos” de Píndaro y del

⁶⁴ Heráclito, *Fragmentos*, Fragmento 55

pueblo los “Feacios” de Homero. Esas evocaciones están teñidas por el principio *Cosmogónico de la Saudade* y sus correspondientes implicaciones esotérico-religiosas que, conjuntamente con la idea del mito del *Quinto Imperio milenarista y bíblico*, configuran el ser lusitano y la utopía que le es propia, al sentirse este pueblo depositario de una misión universalista y cultural.

Ese pensamiento que había sido desarrollado previamente, en otra dirección, por el *Padre Antonio Vieira*, sirviéndose del sebastianismo divulgado en las coplas de *Bandarra*, será el consuelo y la esperanza futurible en que Fernando Pessoa se inspira, a la que vez que procede a la reconfiguración teórica de un proyecto social, en la línea de los manifiestos publicados por el grupo de *A Renascença Portuguesa*, propiciadores de un programa refundacional de Portugal basado en la tradición, no histórica ni política, sino poética y filosófica a través de la que ha de darse el cumplimiento de un sentimiento nacional, de forma que Portugal llegue a ser la raíz de un nuevo resurgir cultural de la civilización occidental, inspirado en un sentimiento panteísta de la naturaleza vinculado a los cancioneros medievales, movimiento que fue conocido bajo la denominación de *panteísmo saudosista*.

En este proyecto no se disimula una clara vocación imperialista, frustrada ya desde finales del renacimiento y abortada por la decadencia en que había derivado la institución monárquica portuguesa. En este caso, tal vocación aparece sublimada en una aspiración universal de índole cultural, que tiene claras conexiones con su propósito unificador armónico, tanto del hombre que se había fragmentado como del conjunto social, particular, y de la humanidad, en general.

El *Quinto Imperio* es una forma de mesianismo. En cada hombre late un tesoro oculto y es el individuo quien ha de encontrar dentro de sí mismo a *su Encubierto* en lo más profundo de su alma. Sólo a partir de ese descubrimiento será posible proceder a la acción integradora de las diferencias en la *polis*. A este respecto cabe resaltar el mito ibérico del *Encubierto* y, sobre todo, retomamos a través de la investigadora Isabel de Toro el libro de Juan de Unay, a partir del cual buscamos el enlace entre Castilla y Portugal, sugerido por el dicho mito del Encubierto.

Con este esquema nuestro autor intenta dar respuesta a una pulsión intuitiva personal que palpita en el acervo colectivo peninsular. Este enfoque permite una justificación muy peculiar, absolutamente pessoana y lusa de una aspiración ecuménica, transformada por el poeta en la interpretación iniciático-esotérica de una ruta abierta por “*as Descobertas*”⁶⁵.

El futuro, en definitiva, es ser Todo, porque la quintaesencia del portugués es ser europeo, cósmico, con perspectivas aglutinadoras de la pluralidad. La complementariedad de lo diverso supone la Universalidad, la Totalidad, la superación integradora de todos los opuestos, la realización del *Anthropos*, la plenitud de la humanidad colmada de individualidades entrelazadas y en armonía, razón de ser del “mesianismo sebástico” alimentado por Fernando Pessoa.

⁶⁵ “As Descobertas”: Es la denominación dada a los descubrimientos de ultramar. Esta analogía será muy productiva; pues da a entender, entre otras referencias, la misión en la que el hombre ha de emplear su vida, el auto-descubrimiento permanente.